DE PERSONAS A CULTIVOS: DESENTRAÑANDO EL DESPLAZAMIENTO PARA LA EXPANSIÓN DE LA AGRICULTURA DE COMMODITIES

Olivia del Giorgio[a, *], *Carla Gras*[b], *Lorenzo Langbehn*[c], *Daniel M. Cáceres*[d], *Yann le Polain de Waroux*[e, f]

[a] Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals (ICTA), Universitat Autònoma de Barcelona, Cerdanyola del Vallès, España

[b] Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina

[c] Instituto de Estudios Para el Desarrollo Social, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina

[d] Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Córdoba - Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal, Córdoba, Argentina

[e] Departamento de Geografía, Universidad McGill, Montreal, Quebec, Canadá

[f] Instituto para el Estudio del Desarrollo Internacional, Universidad McGill, Montreal, Quebec, Canadá

[*] Autora de correspondencia: Olivia del Giorgio, correo: olivia.delgiorgio@mail.mcgill.ca, ORCiD: 0000-0001-9102-841X

Roles CRediT:
Olivia del Giorgio: Conceptualización, Metodología, Obtención de financiamiento, Investigación, Análisis formal, Redacción - borrador original, revisión y edición, Visualización. **Carla Gras**: Conceptualización, Redacción - revisión y edición; **Daniel M. Cáceres**, Redacción - revisión y edición; **Lorenzo Langbehn**: Conceptualización , Redacción - revisión y edición. **Yann le Polain de Waroux**: Conceptualización, Supervisión, Recursos, Redacción - revisión y edición.

Agradecimientos: Queremos agradecer a nuestros colaboradores en Pellegrini por su apoyo. Sin ellos, este trabajo no habría sido posible. Gracias a Isabel Calderoli, por brindarnos no solo un lugar donde parar sino un hogar en Nueva Esperanza. Por último, gracias a todas las personas que compartieron sus historias con nosotros.

Fuentes de financiamiento: Este trabajo contó con el apoyo del Social Sciences and Humanities Research Council of Canada, programa Vanier Graduate Scholarship (Proyecto #202111CGV-475700-93765).

Traducción: Traducción automática (Claude, Anthropic, ChatGPT) revisada por Olivia del Giorgio. Figuras traducidas por Olivia del Giorgio.

Esta es una versión traducida del inglés; por favor citar el artículo original:

del Giorgio, O., Gras, C., Langbehn, L., Cáceres, D. M., & le Polain de Waroux, Y. (2026) From people to crops: Unpacking displacement for the expansion of commodity agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, 1-30, DOI: 10.1080/03066150.2026.2742298.

Resumen: La agricultura de *commodities* se está expandiendo rápidamente a escala mundial, a menudo a costa de los ambientes naturales y de los sistemas agrícolas de pequeños productores. En este artículo, desentrañamos el proceso de desplazamiento de pequeños productores debido a la expansión de las fronteras agrícolas de *commodities* en el Chaco argentino, donde explotaciones de soja y ganadería bovina a gran escala avanzan sobre bosques utilizados por pequeños productores ganaderos. Identificamos una serie de tendencias relacionadas con la frontera agropecuaria – crecientes presiones sobre los medios de vida (*livelihoods*) locales, cambios en los patrones de movilidad, estrategias cambiantes de control de la tierra y debilitamiento de la resistencia organizada– que contribuyen conjuntamente a crear condiciones inestables para las familias. Encontramos que, en este contexto, el proceso de desplazamiento a menudo llega a término cuando las comunidades experimentan un *shock* que cataliza un ciclo de emigración permanente, lo que conduce a una disolución relativamente repentina de las comunidades rurales. Al examinar el desarrollo del proceso de desplazamiento a lo largo del tiempo, en lugar de tratarlo como un evento único, nuestro estudio llama la atención sobre el carácter no lineal del proceso, mostrando cómo es lento hasta que, a veces, deja de serlo.

Palabras clave: *Desplazamiento, expansión agrícola, despojo, fronteras de commodities*

Introducción

La forma en que los alimentos se producen y distribuyen a nivel global ha cambiado fundamentalmente en las últimas décadas, reconfigurando paisajes y medios de vida (*livelihoods*) a una escala sin precedentes. Arraigada en un discurso político que promueve el fortalecimiento del poder empresarial y la expansión no regulada de los mercados globales (Akram-Lodhi, 2017; Coleman, 1998; Paarlberg, 2013), la agricultura industrializada se ha convertido en una fuerza impulsora del cambio global en el uso de la tierra (Curtis et al., 2018; Poore & Nemecek, 2018). Como resultado, la mitad de la superficie habitable del mundo está hoy ocupada por pasturas y tierras de cultivo (FAO, 2024; Ritchie & Roser, 2024).

Una de las muchas preocupaciones que suscita esta reorganización global de la tierra para la producción agrícola es el despojo de pequeños agricultores de quienes se necesitan las tierras, pero no el trabajo (Hall et al., 2011; Li, 2011). Todavía carecemos de estimaciones del número de personas que han sido desplazadas a nivel global por explotaciones de *commodities* a gran escala, pero las evaluaciones regionales y a nivel de país indican cifras elevadas, posiblemente del orden de cientos de millones, en las últimas décadas (Davis et al., 2014; Kebede et al., 2021; Levers et al.,

2021; Scheidel et al., 2023)[1]. La expansión en curso de la producción de *commodities* orientada a la exportación hacia los bosques tropicales y subtropicales (Neef, 2020; Weisse et al., 2024), así como, más recientemente, hacia los bosques secos (Buchadas et al., 2022), probablemente seguirá aumentando esta cifra.

Sin embargo, si bien los procesos de cercamiento que restringen el acceso de la población rural a la tierra han recibido atención (p. ej., Cáceres, 2015; Illien, Pérez Niño, and Bieri 2022; Kenney-Lazar, 2018; McKay & Colque, 2016), el resultado de estos procesos suele reducirse a un punto final, lo que limita el análisis de cómo el reemplazo de personas por cultivos tiene lugar a través del tiempo y el espacio (Black et al., 2011; Carling & Collins, 2018; Vélez-Torres & Agergaard, 2014). El 'desplazamiento' suele presentarse como un evento singular y definitivo de salida forzada y expulsión permanente[2]. Al hacerlo, a menudo hemos pasado por alto la agencia de quienes se van, sin dar cuenta de cómo las poblaciones rurales transitan y negocian su partida dentro de las restricciones que impone la expansión de estas llamadas 'fronteras de *commodities*' (de Haas, 2021; le Polain de Waroux, 2028, 2025; Moore, 2000; Randell, 2016).

Con esto en mente, en este artículo indagamos cómo se despliega el desplazamiento de familias de pequeños productores[3] de las áreas rurales en un contexto de expansión de la agricultura de *commodities*. Específicamente, examinamos las respuestas de las personas al cercamiento por parte de actores del agronegocio[4] en el Gran Chaco argentino, una región donde explotaciones sojeras y ganaderas a gran escala avanzan sobre los bosques, y cómo estas respuestas conducen finalmente al declive y abandono de los parajes rurales, dejando lugar a explotaciones agrícolas a gran escala. Encontramos que el cercamiento de recursos por parte del agronegocio a menudo llega a término cuando las comunidades experimentan un *shock*, como la muerte de un miembro de la comunidad,

---

[1] Se proyectaba que 20 millones de personas por año serían desplazadas por proyectos de desarrollo hidroeléctrico, urbano y de transporte entre 2011 y 2020, lo que sitúa la estimación conservadora del total de personas desplazadas durante la década por obras de infraestructura en más de 200 millones (Cernea & Maldonado, 2018).

[2] Este uso es evidente en estudios que investigan los impactos sobre los medios de vida del reasentamiento de pequeños productores debido a explotaciones agrícolas a gran escala (p. ej., Bekele et al., 2021; Kebede et al., 2021).

[3] Usamos el término 'pequeño productor' para referirnos a una persona o familia con acceso limitado al capital y a los mercados en relación con el agronegocio, así como la centralidad del trabajo familiar y de la diversificación de los medios de vida en la estrategia productiva (Bukchin-Peles, 2025). No usamos el término en referencia a la superficie de tierra utilizada por los campesinos criollos en el Chaco, que, dadas las prácticas de manejo ganadero extensivo y a campo abierto, puede ser 'grande' (hasta cientos de hectáreas).

[4] Usamos 'actores del agronegocio' en referencia a todos los actores involucrados –directa o indirectamente– en la expansión de la agricultura de *commodities* a gran escala en el Chaco (p. ej., encargados de fincas, dueños de empresas, intermediarios de tierras, políticos, guardias armados, etc.).

que cataliza un ciclo de emigración permanente que se retroalimenta y se acelera, hasta conducir al abandono de los parajes. Al discutir nuestros hallazgos sobre los factores impulsores y la naturaleza del desplazamiento de pequeños productores en estos momentos de frontera, recurrimos a conceptos de los estudios agrarios críticos y de los estudios migratorios. Pero primero, la siguiente sección ofrece antecedentes sobre el cambio agrario en el Chaco argentino en las últimas décadas, brindando contexto para las dinámicas que discutimos a continuación.

2. Transformaciones agrarias recientes en el Chaco argentino

El Gran Chaco es una región de llanura que abarca aproximadamente un millón de kilómetros cuadrados en Argentina, Paraguay, Bolivia y Brasil (Olson et al., 2001). Caracterizado por su clima mayormente semiárido, sus lluvias estacionales y su vegetación (dominada por arbustos espinosos, árboles xerófitos y cactus), incluye un mosaico de bosques secos, sabanas y humedales (Torrella & Adámoli, 2006). Dentro de la porción argentina del Chaco, los pequeños productores rurales que viven en el bosque comprenden diversos grupos indígenas, como los Wichí, Toba y Mocoví, (Censabella, 2009)[5] así como *criollos* – un término originalmente utilizado en referencia a los descendientes de colonos españoles de la época colonial nacidos en Sudamérica, y que hoy se usa de manera laxa como forma de diferenciarse tanto de las personas indígenas como de los descendientes de migrantes de ultramar llegados desde fines del siglo XIX (Concha Merlo, 2021; Dasso, 2010). Históricamente, tanto los grupos indígenas como los criollos operaban principalmente bajo sistemas comunales de tenencia de la tierra, con un uso de los recursos regido por normas colectivas más que por estructuras de propiedad individual (Aguiar et al., 2016; Bilbao, 1967; Iñigo Carrera & Iñigo Carrera, 2018). Aunque estas formas de acceso a la tierra siguieron constituyendo el modo dominante de tenencia hasta bien entrado el siglo XX, fueron gradualmente reconfiguradas por sucesivas oleadas de penetración capitalista y reestructuración territorial (Paz & Jara, 2020). A saber, la distribución de vastas extensiones de tierra (*latifundios*) por parte de los gobiernos provinciales a aliados políticos y oficiales militares a lo largo del siglo XIX, el auge y declive de las empresas madereras (*obrajes*) desde principios hasta mediados del siglo XX, y el auge del algodón y del poroto a mediados de siglo introdujeron, cada uno, nuevas configuraciones institucionales y relaciones laborales que reelaboraron los arreglos existentes (Farberman, 2019; Mari, 2009; Tasso, 2006; Aparicio, 1987). El resultado, hacia fines del siglo XX, fue un mosaico de condiciones de tenencia a lo largo del Chaco argentino. Aunque algunos pequeños productores, de forma colectiva o individual, habían asegurado la propiedad privada sobre la tierra mediante la titulación, la gran mayoría mantenía una tenencia informal de la tierra –ocupando generalmente tierras fiscales o propiedades cedidas a grandes terratenientes habitualmente vinculados a los poderes estatales locales (muchas de las cuales habían sido, en algún momento u otro, tituladas formalmente)

[5] Más específicamente, 14 grupos étnicos indígenas fueron reconocidos a través de la encuesta ECPI realizada en el Chaco argentino en 2004-2005, con 11 lenguas habladas entre ellos (Censabella, 2009; INDEC, 2005).

(Barbetta, 2009). Dentro de esas extensiones de tierra, las normas de acceso y de manejo de los recursos se entretejían de manera flexible entre lo individual y lo colectivo –una amalgama aún evidente en el modo en que muchas comunidades funcionan hoy (Langbehn, 2020; Villalba et al., 2020).

Luego, a comienzos del siglo XXI, una convergencia de factores económicos, tecnológicos, climáticos y políticos aumentó drásticamente la rentabilidad de la producción de cereales y oleaginosas en la región –dando inicio a lo que se convertiría en otra oleada de cambio agrario en el Chaco, y quizás la más transformadora (Paz, 2020). La creciente demanda global de soja y carne y la introducción de nuevas tecnologías agrícolas, como la siembra directa y las silobolsas, a partir de la década de 1970, coincidieron con un giro nacional hacia la privatización, la flexibilización de los mercados de trabajo y una "apertura" de Argentina a la economía mundial durante las décadas de 1980 y 1990 (Gras & Hernández, 2021; le Polain de Waroux et al., 2018; Teubal, 2004). La legalización de la soja genéticamente modificada en 1996, junto con aumentos en la precipitación en la región, permitió luego el cultivo en áreas que antes no habían sido cultivables (Grau et al., 2005; Hoyos et al., 2013). Los grandes capitales agrarios que lograron sortear las diversas consecuencias del programa de ajuste estructural de los años noventa –una de las cuales fue el endeudamiento masivo entre los productores– se vieron particularmente favorecidos por la crisis económica de 2001, ya que la devaluación del peso argentino licuó las deudas a la vez que volvió rentable la agroexportación durante un auge de la demanda global de granos (Gasparri et al., 2013; Neiman & Blanco, 2020; Oliveira & Hecht, 2016).

Es importante señalar que la transición agraria impulsada por estos factores capitalizó sobre la inseguridad en la tenencia y la marginación histórica de las comunidades que habitan los bosques del norte argentino (Cerviño, 2002; Reboratti, 2005, 2006). Desde la perspectiva de los planificadores estatales y del capital privado, el Chaco representaba una frontera expansiva: marcada por una débil presencia institucional, con escasa formalización de la tenencia de la tierra y habitada por poblaciones con medios limitados para disputar el avance sobre sus tierras (Kollmann, 2005). Este imaginario de frontera desempeñó un papel central en facilitar el despliegue del proyecto de desarrollo neoextractivista argentino, no solo al presentar a la región como subutilizada, sino tambien al invisibilizar a los pequeños productores o presentarlos como opositores – como obstáculos a superar en nombre del progreso y del desarrollo nacional (Giraudo & Grugel, 2022; Mastrangelo et al., 2023; Paz et al., 2019).

A medida que la privatización de la tierra por parte de grandes productores se intensificó en los años noventa y principios de los 2000, muchos pequeños productores adoptaron de manera defensiva la práctica de alambrar la tierra (aunque en una medida mucho más limitada que el agronegocio, debido al costo de los materiales), y buscaron la formalización de sus reclamos para obtener acceso exclusivo mediante la titulación de tierras (del Giorgio et al., 2021; Marinaro et al., 2020). Sin embargo, pocas familias lograron completar el proceso de titulación de sus tierras, ya que la desigualdad de condiciones les impedía competir con los capitales agrarios. El agronegocio no solo

fue apoyado por el estado argentino, sino que pasó a formar parte de él mediante una alianza que movilizó influencia política, recursos financieros y políticas para orientar las agendas de desarrollo rural en favor de la producción de *commodities* a gran escala y orientada a la exportación (Teubal, 2004). Las enormes disparidades financieras y políticas entre los pequeños productores y esta coalición entre el agronegocio y el estado (Gras & Hernández, 2014, 2021) impulsaron así la concentración de la tierra y los recursos en el Chaco, con un aumento del tamaño de las explotaciones y, simultáneamente, una disminución del número de entidades que las controlan a lo largo del tiempo (Faingerch et al., 2021; Slutzky, 2008).

Para frenar la proliferación de desalojos resultantes del acaparamiento de tierras para la producción de *commodities* a principios de los 2000 (Sosa Varrotti et al., 2022), el gobierno argentino introdujo protecciones legales orientadas a mejorar la seguridad de la tenencia rural. Por ejemplo, la Ley N.º 26.160, sancionada en 2006 y modificada varias veces desde entonces, suspendió los desalojos forzosos de comunidades indígenas y ordenó relevamientos territoriales a cargo del estado para reconocer y regularizar su territorio (United Nations, 2012)[6]. Los campesinos criollos, no alcanzados por las protecciones específicas para comunidades indígenas, se apoyaron en la ley argentina de prescripción adquisitiva veinteañal (Ley N.º 14.159, 1951). Esta ley permite al poseedor reclamar la propiedad formal de la tierra que ha ocupado de manera continua, ofreciendo una vía hacia el reconocimiento legal a pesar de la falta histórica de documentación formal (Barbetta, 2009). Dicho esto, las protecciones que ofrecen estas leyes a menudo resultan insuficientes en la práctica, ya que las demoras en su aplicación o la falta de ella, los procesos de relevamiento incompletos y los obstáculos judiciales socavan con frecuencia la seguridad de la tenencia para ambos grupos (Iñigo Carrera, 2020; Luna, 2018; Martín, 2015). Sumadas al prolongado abandono por parte del estado, estas deficiencias legales dejaron a los pequeños productores que habitan los bosques en una posición de vulnerabilidad agravada (Guano, 2003; Teubal, 2004).

En suma, estas condiciones –a grandes rasgos: mercados de *commodities* en alza, cambios tecnológicos y climáticos, inseguridad en la tenencia, pequeños productores con medios limitados y un marco jurídico-político favorable a la producción agroindustrial– han permitido el avance de la agricultura de *commodities* orientada a la exportación en el Chaco durante las últimas décadas. La expansión de la ganadería y del cultivo de soja se ha desarrollado a través de una dinámica acoplada, en la que la pastura típicamente precede y habilita el avance de las tierras de cultivo (Fehlenberg et al., 2017; Gasparri & le Polain de Waroux, 2015). Este proceso se ha irradiado desde las zonas agrícolas establecidas hacia las áreas más remotas y centrales del bosque seco (Adámoli et al., 2011;

[6] El marco amplio orientado a proteger los derechos territoriales y culturales de los pueblos indígenas incluye las reformas constitucionales de 1994, la ratificación por parte del estado argentino del Convenio 169 en 2000 y el voto a favor de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNUDPI) en 2007 (United Nations, 2012).

le Polain de Waroux et al., 2018; Paolasso et al., 2012). Entre 2000 y 2019, la ganadería representó más del 60 % del área deforestada anualmente en el Chaco argentino (Mosciaro et al., 2023)[7]. En el mismo período, la superficie cultivada con soja en la región aumentó un 57 % (Song et al., 2021)[8] – una tasa de crecimiento (prom. 0,6 Mha año^{-1}) que posicionó al país como el tercer exportador mundial de esta *commodity*, principalmente hacia China (poroto de soja), el Sur y el Este de Asia (aceite y harina de soja) y la Unión Europea (harina de soja) (Leguizamón, 2014; Torrado, 2016). En total, más de 10 millones de hectáreas de bosque fueron desmontadas en el Chaco argentino entre 1985 y 2020 (Baumann et al., 2022). Tras una desaceleración relativa en la década de 2010 (Volante et al., 2016)[9], la deforestación para *commodities* de exportación volvió a aumentar después de 2019 (Baumann et al., 2022).

3. Datos y métodos

Nuestro estudio se centra en Pellegrini, un departamento ubicado en el norte de la provincia argentina de Santiago del Estero y que abarca aproximadamente 7.300 km^2. El departamento presentaba una combinación de condiciones de frontera al momento de este estudio. La porción suroeste había experimentado un inicio temprano de la expansión de *commodities*, a partir de la década de 1970, y era por lo tanto una matriz casi completamente agrícola hacia la década de 2020. Desde ese núcleo agrícola consolidado hacia los límites sureste y noreste del departamento, la apropiación de tierras y la deforestación para la producción de *commodities* estaban en curso (Figura 1). Aunque las grandes fincas (casi todas dedicadas a la ganadería o a la soja en rotación con maíz) estaban presentes en todo el departamento, también había extensiones relativamente grandes de bosque (en su mayoría muy degradado). Intercalados en este gradiente se encontraban pequeños asentamientos rurales denominados en la región como '*parajes*' (comunidades), que típicamente constaban de 5 a 30 viviendas, así como varios pueblos en rápida urbanización. Los habitantes de los parajes rurales de Pellegrini practican una ganadería extensiva, principalmente de cría a campo abierto o comunal (cabras, ovejas, vacas) bajo monte, agricultura en pequeña escala (p. ej., zapallo, maíz, porotos), extracción de madera y recolección de productos del bosque, y caza, y muchos se

[7] Esta expansión de las pasturas ha estado estrechamente vinculada a la creciente demanda de carne vacuna argentina, con exportaciones que aumentaron en los últimos años hasta alcanzar más de 935.000 toneladas métricas en 2024 –la cifra más alta en un siglo. Casi el 70 % de esas exportaciones se destina a China. La Unión Europea e Israel ocupan, a considerable distancia, el segundo y el tercer lugar, respectivamente (Reuters, 2025).

[8] De 11,4 Mha en 2001 a 19,9 Mha en 2015, para luego descender a 16,3 Mha en 2019 a medida que los productores pasaron de la soja al maíz, en respuesta a reducciones en los derechos de exportación sobre los granos (Song et al., 2021).

[9] La deforestación para la agricultura alcanzó su pico a una tasa anual de 1,16 % (239.000 ha año^{-1}) entre 1997 y 2007 (Volante et al., 2016).

emplean en trabajo asalariado estacional o temporario (p. ej., en cosechas de frutas, desmonte de campos en fincas, etc.). Todas las personas participantes se identificaron como campesinos criollos (en adelante *campesinos*, como se usa coloquialmente)[10].

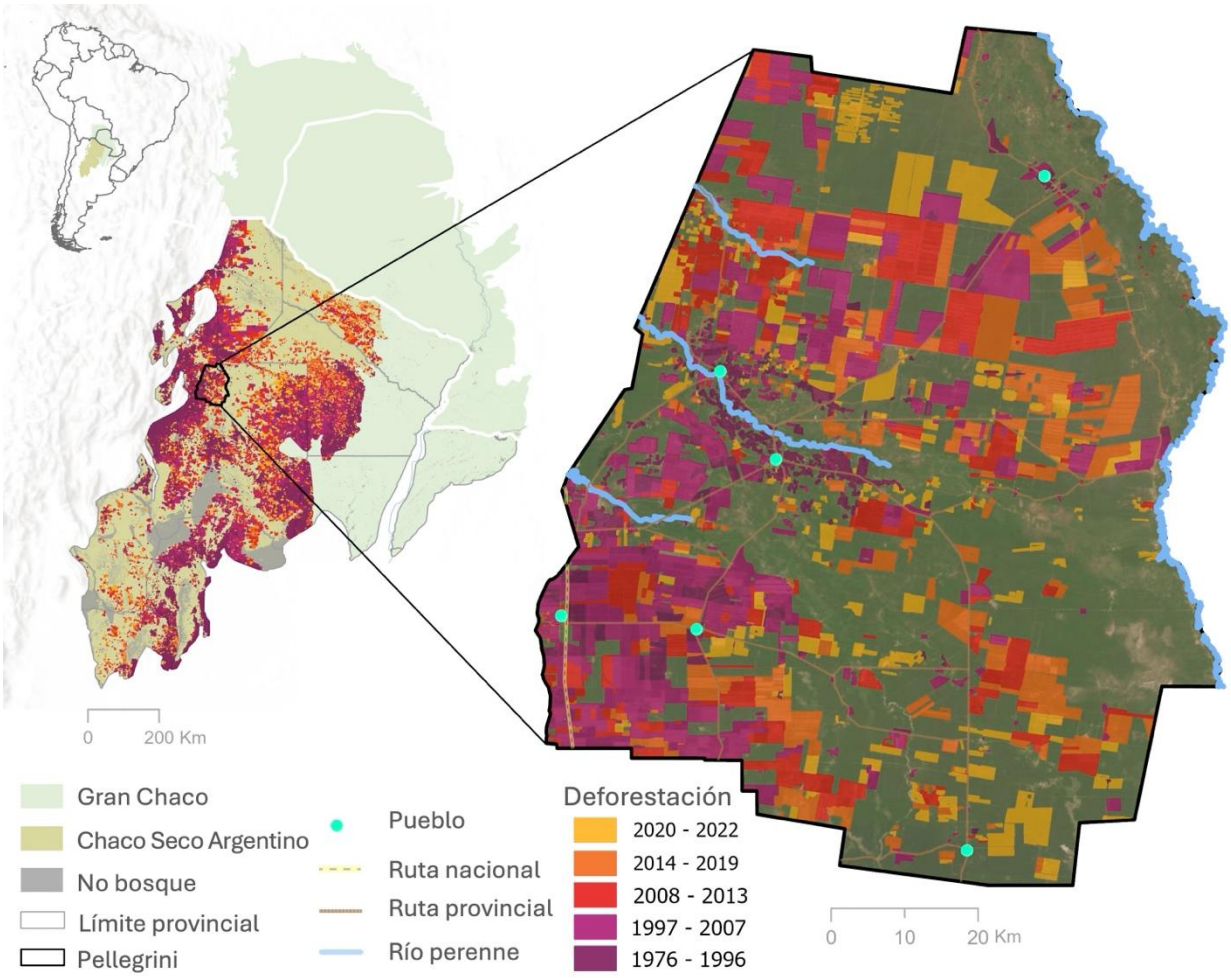


Figura 1: El Chaco Seco argentino (izquierda), con un recuadro que muestra el área de estudio (es decir, el departamento de Pellegrini). La deforestación para cultivos y pasturas está coloreada según el período de aparición, desde más oscuro (1976-1996) hasta más claro (2020-2022) (Vallejos et al., 2015). Varios de los pueblos más grandes en los que trabajamos se muestran en turquesa. Para proteger su anonimato, los parajes campesinos en los que trabajamos no se representan en el mapa. Las imágenes satelitales muestran las áreas boscosas en 2023 [Fuente: Earth Star Geographics, TerraColor NextGen].

[10] No había comunidades indígenas en Pellegrini en 2023, y ninguna de las personas entrevistadas para este estudio se identificó como indígena.

Este artículo se basa en datos recolectados por la primera autora en Pellegrini en abril-agosto de 2019 y mayo-octubre de 2023. Para examinar las dinámicas de desplazamiento desde la perspectiva de las localidades que reciben a las personas, recurrimos a una combinación de entrevistas semiestructuradas e informales con familias relocalizadas, entrevistas a informantes clave y observación participante en áreas en urbanización del departamento. En Nueva Esperanza, la cabecera departamental de Pellegrini y el destino de muchas relocalizaciones, realizamos entrevistas semiestructuradas con 35 familias en 2023, preguntándoles sobre las trayectorias y los determinantes de su reasentamiento. La mayoría de estas familias había llegado hacía menos de diez años, y se ubicaban mayormente en barrios recientemente consolidados o en formación. Todas se habían mudado, de forma temporal o permanente, desde parajes rurales del departamento. Para contactar a posibles participantes, la primera autora recorrió repetidamente estos barrios a pie o en bicicleta, yendo puerta a puerta para hablar con quien estuviera en casa y dispuesto a ser entrevistado (es decir, un muestreo intencional basado en la oportunidad). Quince entrevistas conversacionales con informantes clave en tres pueblos en crecimiento, así como en Nueva Esperanza, aportaron información adicional sobre los patrones históricos de asentamiento en la región y los cambios experimentados en parajes que se convirtieron en pequeños pueblos a lo largo de tres décadas de expansión de la frontera, así como sobre los procesos de acaparamiento de tierras. Entre las y los informantes se incluyeron referentes comunitarios (p. ej., dirigentes de asociaciones de pequeños productores, representantes religiosos, defensores comunitarios respetados), miembros de mayor edad o de larga data de los pueblos, y participantes en las reuniones de la Mesa de Tierras departamental (véase la sección 4.4 para más contexto sobre la Mesa). La observación participante para el estudio implicó que la primera autora viviera en Nueva Esperanza con una residente establecida desde hacía muchos años en el pueblo, durante el tiempo pasado en la región en 2019 y 2023, y que acompañara a habitantes del pueblo en sus actividades cotidianas y participara en eventos del pueblo durante ese tiempo.

En los parajes rurales del área de estudio que estaban experimentando la partida de familias, la primera autora realizó entrevistas conversacionales con aproximadamente 20 familias y organizó 14 grupos focales en escuelas primarias con docentes y madres y padres (con un promedio de cinco participantes por grupo). Habiendo estado destinados en sus respectivas escuelas durante más de cinco años en la mayoría de los casos, los docentes tenían una buena comprensión de las dinámicas que tenían lugar dentro de la comunidad, a la vez que generalmente se mantenían al margen de la política interna y, por lo tanto, podían y estaban dispuestos a discutir las cuestiones más sensibles relacionadas con la relocalización de las familias (como las ventas de tierras, las relaciones con los compradores de tierras y los conflictos por la tierra). El contacto con los docentes estuvo mediado por informantes clave (ver la información complementaria (IC)) y, por lo tanto, los grupos focales y las entrevistas en los parajes se organizaron de manera progresiva, según los contactos y las oportunidades disponibles a medida que la primera autora fue obteniendo números de teléfono y siendo presentada a docentes en Nueva Esperanza.

Por último, además de los datos descritos más arriba, las notas tomadas durante el trabajo de campo en catorce parajes del departamento en 2019 sirvieron para confirmar las dinámicas observadas mediante triangulación y para completar el panorama en algunos parajes para los que faltaba información en los datos de 2023. Para analizar los datos, empleamos un enfoque de codificación inductiva (abierta), generando códigos *in vivo* a partir de las transcripciones y notas de campo, y realizamos un análisis temático de la información compilada para 22 parajes con el fin de reconstruir las trayectorias de los parajes. Los pasos de recolección y análisis de datos se detallan en la IC. Cuando citamos declaraciones de participantes, nos referimos a ellos mediante seudónimos.

4. Resultados

Estructuramos nuestros resultados en torno a varias dimensiones interrelacionadas para explorar el modo en que, en conjunto, produjeron el desplazamiento de pequeños productores del bosque. Primero, examinamos cómo los campesinos transitaron las múltiples presiones del cercamiento sobre sus medios de vida para poder permanecer en el lugar. Para ello, indagamos sus respuestas a este momento de frontera, en relación con su capacidad de persistir dentro del paisaje rural en transformación. Segundo, analizamos cómo las presiones y oportunidades cambiantes han moldeado los patrones de movilidad a lo largo del tiempo (p. ej., migraciones estacionales y por servicios), conduciendo a una situación en la que la mayoría de las familias mantenía un pie en sus parajes rurales a pesar de esas presiones de cercamiento. Tercero, centramos nuestra atención en las estrategias cambiantes de control de la tierra empleadas por el sector del agronegocio –desde la violencia abierta hasta tácticas de negociación coercitiva– y en el impacto de estas estrategias sobre la capacidad de las personas de conservar la tierra. Cuarto, examinamos el debilitamiento a lo largo del tiempo de la resistencia de los pequeños productores y la adopción de la titulación como táctica para asegurar la posesión de la tierra. Luego examinamos cómo estas fuerzas, actuando en conjunto, produjeron condiciones inestables en las que un *shock*, como una muerte en la comunidad o una derrota judicial, podía empujar a la comunidad más allá de un punto de inflexión y hacia el abandono completo. Por último, nos ocupamos del modo en que estas oleadas de abandono y reasentamiento alimentaron el crecimiento de pueblos en los que las personas tenían pocas perspectivas de empleo y escasas posibilidades de regresar a sus parajes rurales.

4.1 Medios de vida bajo presión

Las personas con las que hablamos en Pellegrini nos contaron sobre múltiples desafíos que enfrentaban para sostener sus medios de vida, entre los que destacaban las crecientes restricciones de acceso a los recursos impuestas por el cercamiento de la tierra y los recursos. Aunque las condiciones variaban a lo largo del departamento, pocas áreas, si es que alguna, estaban libres de disputas por la tierra entre las comunidades campesinas y los sectores del agronegocio. Durante las dos décadas previas, reclamos y títulos se habían superpuesto unos sobre otros para las mismas parcelas de tierra. Una persona, por ejemplo, nos contó que se habían presentado ante el registro de tierras cuatro reclamos distintos por parte de tres empresarios diferentes sobre la misma parcela

de tierra que su familia estaba usando[11]. Es importante señalar que la apropiación de tierras mediante el alambrado y la inscripción legal por parte de esta sucesión de actores del agronegocio llevó a las familias campesinas a alambrar, a su vez, parte de su tierra comunal. Este proceso de cercamiento limitó severamente el espacio del que dependían las actividades de sustento de las familias, y lo hizo en un lapso relativamente corto.

Un resultado de esta pérdida de espacio fue que se había vuelto más difícil mantener ganado. Allí donde las familias recordaban haber tenido decenas de animales (principalmente cabras, pero también ovejas y vacas) en el pasado, muchas habían abandonado la actividad por completo hacia 2023. Quienes continuaron a menor escala se adaptaron a las nuevas restricciones en el acceso orientándose hacia la cría de cerdos –ya que los cerdos son más manejables en espacios reducidos– y complementando la alimentación de sus animales con maíz y zapallo. Sin embargo, el daño a los cultivos debido a la fumigación aérea de pesticidas y herbicidas en los campos de soja cercanos, agravado por los suelos salinos, las sequías prolongadas y el acceso difícil o imposible al agua de riego, limitaba la viabilidad de la agricultura en pequeña escala, y con ello también la capacidad de las personas de producir alimento para su ganado. Un intercambio entre Miguel y Milagros, una pareja que conocimos en el pueblo de Nueva Esperanza, ilustra estas limitaciones para el paraje del que se habían mudado recientemente:

> Milagros: "No hay producción de la comida para los animales."
>
> Miguel: "El tema era el agua. Y como es seco acá, viste que no llueve mucho?"
>
> Milagros: "La otra es que nosotros sembrábamos maíz, pero los otros [finqueros] sembraban soja, y bueno, ponían veneno... y se moría toda la siembra que hacíamos nosotros. No se podia sembrar. Ponen veneno."

Para familias como la de Miguel y Milagros, que no podían complementar el alimento de los animales con cultivos propios, el costo de comprar alternativas comerciales se convirtió en una carga adicional. Esto se veía agravado por el frecuente robo o los disparos contra el ganado que se metía en fincas sojeras o ganaderas para pastar.

Para compensar las presiones, muchos habían recurrido a la producción de carbón en pequeña escala para el mercado, que, a pesar de ser intensiva en mano de obra, ofrecía una fuente de ingresos rápida y relativamente constante. La participación en esta actividad creció fuertemente durante los

[11] Según informantes clave, los funcionarios que trabajaban en el registro de tierras eran a menudo sobornados por actores del agronegocio para reemplazar el nombre de un reclamante por el de otro. Por esta razón, las y los informantes hablaban de la existencia de múltiples versiones 'oficiales' del catastro en circulación.

años 2000 a medida que la cadena de suministro del carbón se consolidaba en la zona[12]. Si bien la gente a menudo continuaba criando ganado en bosques y pastizales comunes, numerosas comunidades habían pasado a un sistema de manejo más individualizado para la producción de carbón, en el que cada familia afirmaba derechos exclusivos de extracción sobre cierta porción del bosque de la comunidad. Hacia 2023, muchas familias tenían dificultades para obtener ingresos de la producción de carbón en estas parcelas debido a la sobreexplotación. Ariel, un hombre de unos cincuenta años que había obtenido la mayor parte de sus ingresos de la producción de carbón en los últimos diez años, nos contó que a él y a su hermano no les quedaban árboles para quemar en su parte de la tierra. "Queda poco monte", nos dijo, haciéndose eco de un sentimiento expresado por muchos otros en todo el departamento.

Las restricciones impuestas sobre estas actividades, y que emergían de ellas, no fueron finalmente compensadas por el empleo asalariado en el nuevo paisaje dominado por el agronegocio. Durante las primeras etapas del establecimiento del agronegocio, las familias campesinas sí encontraron fuentes temporarias de ingresos, creando una ilusión inicial de oportunidad. Una forma de inclusión temporaria se dio a través del desmonte (conocido localmente como '*deschampe*', que significa 'limpiar la tierra'), en el que se empleaba a las familias para limpiar el suelo de los restos de bosque dejados por las topadoras, en preparación para las explotaciones agrícolas. También había ingresos disponibles a través de la producción de carbón en tierras delimitadas por las empresas del agronegocio. Algunas familias arrendaban tierras dentro de parcelas reclamadas por actores del agronegocio, pagando por hectárea y según la calidad del bosque, mientras que otras tomaban contratos de producción de carbón. Estos eran ofrecidos generalmente por contratistas de las fincas, que empleaban trabajadores para operaciones de carbón a gran escala (que a menudo implicaban baterías de decenas de grandes hornos). En algunos casos, los encargados de las fincas también otorgaban temporariamente a las familias acceso a la tierra con la condición de que la desmontaran dentro de un plazo determinado, permitiéndoles generar ingresos con la producción de carbón mientras la empresa del agronegocio se beneficiaba de servicios de deforestación gratuitos.

Estas oportunidades, sin embargo, eran típicamente mal pagas y esporádicas, y dependían de las necesidades inmediatas de la empresa del agronegocio –principalmente, de la extensión de deforestación requerida en un momento dado. Como explicó Luis, un hombre de unos cuarenta años: "no duró mucho [el contrato], y lo que pagaban no alcanzaba". Una vez completada la preparación de la tierra y establecido el cultivo de soja y maíz a gran escala, la necesidad de trabajadores se reducía a un puñado de operarios especializados de maquinaria que casi siempre

[12] Entre varios factores, la cadena de suministro del carbón se consolidó en Pellegrini durante las décadas de 1990 y 2000 a medida que distribuidores de otras provincias (a saber, Buenos Aires y Santa Fe) establecieron rutas permanentes a través del departamento, se establecieron acopiadores de carbón, y aparecieron en la zona varios emprendimientos de producción de ladrillos (necesarios para la construcción de hornos).

eran contratados fuera de Pellegrini. "Ahora no hay nada", agregó uno de los vecinos de Luis, miembro del mismo paraje, "todo finca a la vuelta. Ya no queda nada por [nombre de la comunidad]. No... ya no hay trabajo". Existían algunas excepciones, particularmente en los sistemas silvopastoriles en los que se dejaban árboles en las pasturas ganaderas. Estas explotaciones requerían un trabajo manual más sostenido para manejar el equilibrio entre la cobertura arbórea y la tierra de pastoreo, ofreciendo empleo a más largo plazo. Además, algunos pequeños productores llegaron a acuerdos con los encargados de las fincas para recolectar el maíz sobrante tras las cosechas, lo que proporcionaba alimento complementario para su ganado. Sin embargo, a pesar de estas oportunidades ocasionales, para la mayoría de las familias el acceso a fuentes de ingresos estables dentro del sector del agronegocio siguió siendo esquivo, dejándolas en gran medida excluidas del paisaje productivo.

4.2 Patrones cambiantes de movilidad

Las migraciones han desempeñado desde hace mucho tiempo un papel en el conjunto de estrategias de sustento de los pequeños productores del Chaco, en particular las migraciones estacionales para las cosechas, ya sea de aceitunas en la provincia de La Rioja, de algodón en Chaco, o de caña de azúcar y luego de cítricos en Tucumán. A lo largo del siglo XX, las familias aprovecharon estas oportunidades, a menudo junto con los ingresos limitados provenientes de la venta de ovejas, cabras o vacunos, para compensar los riesgos asociados a las actividades de subsistencia (es decir, fluctuaciones ambientales, plagas y enfermedades, etc.) y para cubrir otros gastos, incluida la atención de la salud cuando era necesario.

Sin embargo, hacia la década de 2020, esas migraciones estacionales históricamente significativas estaban en declive. Los cambios tecnológicos, entre ellos la mecanización del trabajo agrícola, habían reducido la demanda de mano de obra. Además, como probable consecuencia de que las empresas contaran con un contingente de mano de obra mayor que el número de puestos a cubrir, las y los informantes señalaron que los trabajadores eran incluidos en listas negras por reclamar mejores salarios o por necesitar dejar el trabajo antes de que terminara la temporada. Esas listas negras se compartían entre las principales empresas, impidiendo a las personas señaladas acceder a nuevos empleos. La gente también mencionó repetidamente que las empresas contrataban ilegalmente a trabajadores con pensiones sociales para evitar pagar salarios completos, lo que limitaba aún más las oportunidades, así como las condiciones extorsivas impuestas por los contratistas encargados por las empresas de reclutar y transportar a las personas[13]. Estos intermediarios (llamados localmente

[13] Si bien no es el foco aquí, la expansión de los programas sociales financiados por el gobierno en los años 2000 (a saber, pensiones (es decir, '*asignaciones*') percibidas por cuidado de hijos, por discapacidad y por adultos mayores) también ha contribuido a que las familias rurales cubran sus necesidades de ingresos (Arcidiácono & Bermúdez, 2018; Jacob et al., 2021; Jara et al., 2019).

'*enganchadores*', en referencia al proceso de 'enganchar' a la gente) a menudo exigían un gran porcentaje de la paga de las personas a cambio de sus servicios, reteniendo a veces los salarios durante la vigencia del contrato para asegurarse el pago. Muchas personas en Pellegrini señalaron que el dinero ganado a menudo no terminaba cubriendo sus necesidades básicas durante los meses de trabajo en la cosecha, lo que hacía que la migración estacional, para los contratos que aún podían conseguirse, valiera menos la pena. Elsa, una mujer de mediana edad que vivía en un paraje, explicó, por ejemplo, sobre su marido y sus hermanos: "A veces van [a trabajar en las cosechas] y vuelven con lo justo para pagar el viaje nomás, y entonces no les conviene".

En cambio, las familias estaban recurriendo a oportunidades de más corto plazo y más cerca de casa. Los hombres buscaban esos mismos trabajos que habían estado temporariamente disponibles en las cercanías de sus parajes en las primeras etapas de expansión de la frontera, y que ahora se habían desplazado más lejos junto con el frente de deforestación. Se iban durante varias semanas seguidas para trabajar en la producción de carbón y de postes y en el desmonte de tierras en parcelas reclamadas por inversores, a menudo dentro de Pellegrini pero también en los departamentos vecinos de Copo y Alberdi. Allí donde se ponía en marcha una operación de desmonte, los hombres de la zona acudían en masa, de modo que a menudo parecía como si una gran parte de Pellegrini estuviera empleada en la misma finca. Cuando esa operación terminaba (por lo general, cuando la parcela estaba desmontada), salían tras la siguiente. Las personas explicaron que a menudo podían encontrar contratos consecutivos desplazándose a distintos lugares, pero que también había momentos difíciles en los que los contratos eran más difíciles de conseguir. Algunas familias también arrendaban parcelas para producir carbón de manera independiente, yendo y viniendo entre sus parajes rurales y la tierra arrendada a lo largo de varios meses. Muchos señalaron, sin embargo, que se estaba volviendo más difícil encontrar tierras de bosque disponibles para arrendar en Pellegrini, y para quienes sí obtenían tierras, las metas de deforestación fijadas por los inversores en los términos del arriendo eran a menudo inalcanzables. Por ejemplo, Juan, un hombre de poco más de veinte años, explicó que a él y a sus dos primos una empresa del agronegocio que reclamaba el control de una parcela de tierra les puso como condición desmontar cuatro hectáreas de bosque en el año –una tarea difícil para tres hombres que trabajaban con una motosierra y un carro tirado por caballos.

Junto con la adopción de estas migraciones laborales de corto plazo, también habían cobrado mayor importancia las migraciones para acceder a servicios. Muchas familias que entrevistamos en los pueblos citaron la falta de acceso a la escolaridad y a la atención de salud de emergencia en sus parajes como una razón principal para mudarse. Estos factores se veían agravados, casi siempre, por el mal estado de los caminos, que hacía que entrar y salir de los parajes fuera difícil, si no imposible, durante la temporada de lluvias. Sin embargo, las familias que habían comprado una casa pequeña o que alquilaban una habitación en el pueblo para facilitar el acceso a los servicios a menudo mantenían vínculos tanto residenciales como productivos dentro de sus parajes rurales, yendo y viniendo entre ambos. Las mujeres y los niños a menudo se quedaban en el pueblo durante la semana mientras estos últimos estaban en la escuela, regresando a su paraje durante el fin de semana

o cuando se necesitaba ayuda adicional para cuidar el ganado. Los miembros de mayor edad de la familia o las personas con enfermedades crónicas, en cambio, a menudo se mudaban al pueblo durante varios meses seguidos mientras recibían tratamiento médico. Otras personas se trasladaban de manera transitoria, quedándose en el pueblo varias noches seguidas cada mes para ocuparse de trámites (p. ej., depósitos bancarios, cobrar las pensiones, pagar impuestos inmobiliarios en el registro de tierras, etc.).

La creciente importancia del acceso a los servicios, en algunos aspectos, entraba en conflicto con los patrones de migración estacional, en tanto dificultaba mantener una presencia en la comunidad y, con ello, asegurar el arraigo de la familia allí. Esta estrategia de alternancia entre el pueblo y el paraje fue de hecho invocada por algunas personas para explicar el declive de la migración estacional para la cosecha de frutas. Las personas relataron que la distancia, la duración y el carácter inflexible de los contratos estacionales hacían difícil que las familias participaran en la migración estacional mientras mantenían una presencia tanto en el paraje como en un pueblo cercano, en particular cuando era necesario regresar por cuestiones de salud o de manejo del ganado. Las familias optaban cada vez más por oportunidades laborales de menor duración y más cercanas al hogar que, a pesar de los desafíos que presentaban[14], permitían una mayor flexibilidad y coordinación entre sus miembros.

4.3 Tácticas cambiantes de control de la tierra

En Pellegrini, las estrategias utilizadas por los actores del agronegocio para asegurarse el control de la tierra habían cambiado a la par del desarrollo de la frontera de *commodities*. Al inicio y luego en el apogeo del auge agrícola (décadas de 1990-2010), las empresas del agronegocio emplearon con frecuencia la intimidación física y la violencia para imponer el control sobre la tierra. Esto incluía el uso de grupos de guardias armados (conocidos como *bandas armadas*), encargados de destruir la propiedad de los pequeños productores, patrullar el territorio visiblemente armados, amenazar verbalmente a las familias con violencia y agredir físicamente a los jefes de hogar que se resistían a los intentos de adquisición de tierras. Las y los informantes relataron que muchos temían realizar sus actividades cotidianas en el monte, en particular cuando estaban solos, por el riesgo de ser golpeados o baleados. El miedo funcionaba así para limitar la presencia campesina y, en consecuencia, debilitar los reclamos sobre la tierra que las familias sostenían mediante el uso activo del territorio papeles que creían acuerdos de rutina. Estos métodos violentos también se combinaban a menudo con el engaño, ya que especuladores y representantes del agronegocio

[14] Las condiciones que soportaban los hombres (y a veces los adolescentes) que trabajaban en el *deschampe* y en las operaciones de carbón, en particular las condiciones extremas de los meses de verano, eran un tema frecuente de conversación. Algunos, por ejemplo, describieron pájaros que caían del cielo mientras ellos trabajaban limpiando los campos, debido a que los animales no podían resguardarse del calor.

explotaban la falta de conocimientos legales entre los pequeños productores. Se presentaban comúnmente documentos fraudulentos para reclamar la propiedad de la tierra, y personas vulnerables –en particular los adultos mayores y quienes tenían una alfabetización limitada– eran engañadas para firmar documentos que creían que eran acuerdos de rutina, para luego descubrir que habían transferido la propiedad de su tierra.

Hacia la década de 2020, las empresas del agronegocio se habían alejado en gran medida de la violencia abierta que caracterizó las adquisiciones de tierras anteriores, apoyándose en cambio en la negociación coercitiva como el método principal para asegurarse el control de la tierra. En el centro de estas negociaciones estaba la venta de tierras por parte de los pequeños productores[15]. A las familias se les ofrecían dinero en efectivo, vehículos usados y, con menor frecuencia, empleo, a cambio de ceder sus derechos posesorios sobre la totalidad de su tierra o sobre la mayor parte de ella, conservando en este último caso típicamente menos de cuatro hectáreas según las familias con las que se habló. Durante estas negociaciones, los representantes del agronegocio solían organizar asados, regalar juguetes a los niños y proveer servicios a los miembros de la comunidad (p. ej., ofrecer transporte para acceder a servicios de salud). Si bien estas ofertas se presentaban como mutuamente beneficiosas y constituían una fuente instantánea de alivio para muchas familias que atravesaban dificultades económicas, en retrospectiva muchos se arrepentían de haber vendido su tierra, reconociendo una vez que el polvo se había asentado que la habían vendido muy por debajo de su valor, a veces por apenas 5,50 dólares estadounidenses por hectárea[16]. Al reflexionar sobre esto, las y los informantes usaban con frecuencia la expresión "vendieron a cambio de caramelos".

El carácter coercitivo de estas negociaciones iba más allá de aprovechar las crisis económicas y productivas que enfrentaban las familias campesinas. Para acelerar la toma de decisiones, el proceso a menudo implicaba generar una sensación de urgencia. Las familias recibían con frecuencia notificaciones escritas de representantes del agronegocio que les advertían sobre consecuencias legales si se negaban a vender, presionándolas para que tomaran decisiones rápidas. Si bien los grupos vulnerables, en particular los adultos mayores, seguían siendo un foco, el alcance de las negociaciones se amplió para incluir a los líderes comunitarios. Estas personas, a menudo actores clave en la toma de decisiones dentro de sus comunidades, desempeñaban un papel importante en facilitar las ventas de tierras al presentar las ofertas como favorables y enfatizar el tiempo limitado disponible para aceptarlas. Además, los esfuerzos de negociación de los actores del agronegocio se

[15] El paso de los métodos violentos a la negociación coercitiva probablemente se debió a una variedad de factores, incluida la creciente visibilidad de las tácticas violentas y las posibles consecuencias legales o mediáticas que conllevaban, así como el creciente conocimiento de sus derechos legales por parte de los pequeños productores.

[16] A modo de comparación, los precios de la tierra en Pellegrini en 2015 variaban entre 50 y 500 USD/hectárea para parcelas con bosque (según, principalmente, el nivel de salinidad del suelo y el régimen de precipitaciones), y entre 300 y 2200 USD/hectárea para parcelas desmontadas.

apoyaban en un sistema más amplio de connivencia política. Junto con los incentivos mencionados más arriba, a las familias se les ofrecía a menudo una vivienda 'garantizada' en el pueblo –arreglos que estaban típicamente atados a obligaciones políticas, ya que se esperaba que las familias votaran por el político municipal que había facilitado el acuerdo. Para algunos políticos, reasentar familias en los pueblos significaba así un aumento de su electorado, lo que se traducía en mayor poder político y financiamiento. Para esos actores del agronegocio, la colaboración con los políticos locales –no declarada pero ampliamente reconocida por las y los informantes– garantizaba un camino más fácil para adquirir tierras para la producción de *commodities*.

4.4 Debilitamiento de la resistencia organizada

Entrelazado con las presiones ejercidas sobre las familias por los actores del agronegocio, el debilitamiento de la resistencia organizada contribuyó además a aflojar el control que los campesinos tenían sobre su tierra. Si bien Santiago del Estero ha sido conocida desde hace mucho tiempo en el Chaco como un lugar de resistencia campesina (p. ej., véase Barbetta, 2007), para cuando realizamos el trabajo de campo para este artículo esto ya no era tan evidente en el departamento. Las personas de la zona relataron que las organizaciones comunitarias estaban notablemente debilitadas, y que la participación en las reuniones mensuales de la Mesa de Tierras departamental –fundada por las parroquias católicas de los departamentos del norte de la provincia y que sesionaba en ellas– había disminuido drásticamente, de cientos de personas durante el pico de los conflictos por la tierra (2000–2010) a menos de una docena de personas que asistían regularmente en la década de 2020.

Las personas atribuían este declive de la resistencia a una serie de obstáculos para la movilización. Primero, los intentos de organización comunitaria eran a menudo socavados por injerencias. Las y los informantes describieron que, cuando las organizaciones que se oponían a la expansión del agronegocio comenzaban a ganar impulso, sus dirigentes eran cooptados por políticos (es decir, se les ofrecían cargos públicos o incentivos económicos), o bien eran amenazados con represalias legales y violencia[17]. La percepción de corrupción de los movimientos campesinos hizo que muchas familias del departamento se distanciaran de estas organizaciones y rechazaran su apoyo durante los

[17] La desmovilización de los movimientos campesinos y el debilitamiento de las acciones colectivas de protesta han sido abordados por muchos investigadores, en gran medida, en términos de cooptación de los dirigentes de los movimientos en Argentina. Esta noción remite a diferentes perspectivas sobre las reacciones políticas de los movimientos sociales, que van desde aquellas que suponen una lógica de arriba hacia abajo en los procesos políticos y en el funcionamiento de las estructuras de poder hasta aquellas que sitúan las alianzas de los actores subalternos con los gobiernos (locales o nacionales) y con portavoces influyentes en el ámbito del clientelismo. El trabajo de P. Lapegna en el noreste de Argentina (2016) discute los límites de los argumentos de la 'cooptación', destacando las paradojas que enfrentan las organizaciones campesinas en el contexto de la expansión del agronegocio. Estas paradojas solo pueden comprenderse si se consideran las dificultades situadas para sostener la confrontación (políticas dirigidas a campesinos y a la población rural pobre) y el papel mediador de la política de patronazgo en la relación entre el estado y los movimientos sociales.

conflictos por la tierra. Por ejemplo, Martín, un hombre mayor que vivía en Nueva Esperanza, compartió:

> "Las agrupaciones [campesinas] –esas "sociedades" [hace comillas con los dedos]... el MOCASE [Movimiento Campesino de Santiago del Estero] y todo lo otro– son malas hierbas que han salido de la tierra. Están acumuladas con el gobierno".

Esta afirmación ilustra una desconfianza tanto hacia las organizaciones como hacia el gobierno. Simultáneamente, los organismos gubernamentales que alguna vez desempeñaron un papel central en ayudar a los pequeños productores a transitar los conflictos por la tierra –como el 'Comité de Emergencia' provincial– funcionaban mínimamente, si es que funcionaban, hacia la década de 2020, debido a recortes presupuestarios y a degradaciones institucionales.

El cansancio entre las familias campesinas, reforzado por las dificultades enfrentadas para mantener una resistencia organizada y el consiguiente vacío de apoyo, se sumó a este declive de la movilización. La desilusión y la sensación de derrota expresadas por muchas familias provenían generalmente de años de batallas legales con inversores, en las que estos últimos a menudo obstruían sus esfuerzos legales por medios ilegales. Entre ellos se encontraban, todavía, la emisión fraudulenta de títulos de tierras –a menudo realizada con la asistencia de funcionarios del registro de tierras – y el soborno de jueces y fuerzas de seguridad, lo que en conjunto hacía que fuera raro que los pequeños productores ganaran casos en los tribunales. Al momento de este estudio, múltiples comunidades de Pellegrini estaban disputando judicialmente los reclamos del agronegocio por tercera o cuarta vez, tras haber perdido causas judiciales anteriores. Dados los costos de emprender acciones legales, muchas familias habían tenido que abandonar dichas causas, así como los intentos de titular su tierra –una forma acumulativa de empobrecimiento que condujo tanto a la pérdida de capacidades económicas como a una profundización aún mayor de la sensación de derrota de los campesinos. José, un hombre mayor, capturó el sentimiento de manera sucinta:

> "Es que hoy, si usted busca un derecho, un pobre no tiene. Usted me está diciendo "¿por qué no hizo un juicio por respeto a esas tierras?", si estoy con papeles en mano. ¿Pero para qué voy a gastar de gusto, si ellos [el agronegocio] están con el gobierno? Y a donde va a morir un papel? En el gobierno."

Al comentar la noticia reciente de la notificación de desalojo recibida por una comunidad cercana, continuó:

> "Los finqueros tienen plata, y ellos [los miembros de la comunidad en cuestión] no tienen. Van a tener que comprar un lotecito y irse a vivir en *la Villa* [en referencia a Nueva Esperanza], así como vive la gente ahora, ve?"

Todo lo anterior contribuyó a un cambio en las actitudes frente al avance de la actividad agropecuaria que erosionó aún más la acción colectiva y la resistencia. Existía una creencia creciente de que la

concentración de tierras en manos del agronegocio era inevitable, impulsada por fuerzas que escapaban al control de los pequeños productores. A la luz de las presiones económicas y legales persistentes que enfrentaban las familias campesinas, las ventas de tierras pasaron a ser vistas como una opción práctica. La internalización de narrativas nacionales que presentaban la expansión del sector agrícola como una medida del éxito nacional, sumada al mensaje transmitido por el vacío de apoyo institucional de que los medios de vida campesinos no valían nada para la economía nacional, parecía haber reforzado aún más su visión de que oponerse al agronegocio era oponerse al progreso. En conjunto, estos cambios en la percepción, sumados a los desafíos de sostener la acción colectiva, contribuyeron a una aceptación más amplia de las ventas de tierras como una solución pragmática frente a presiones persistentes.

4.5 Puntos de inflexión y abandono de los parajes

Fue en este contexto de transacciones y cansancio donde algunas comunidades pasaron de persistir a quedar abandonadas. Eventos específicos, o *shocks*, marcaban a menudo el momento en que se producía este punto de inflexión. Las y los informantes señalaban con frecuencia la muerte de un miembro mayor de la comunidad como un momento crucial, en particular cuando esa persona había movilizado a la comunidad para oponerse a las ventas de tierras. Por ejemplo, Hugo, al hablar de la muerte de un miembro mayor de la comunidad, explicó:

> "Lo querían hacer firmar para venderle a este tipo, un cordobés. Pero el no quiso. Y el murió, y quedó la hija nomás de él peleando. Todos los vecinos ahora se abrieron y... sí, están vendiendo, y este [el empresario] los está encerrando. De [nombre de comunidad] para adentro, les están encerrando todo el *monte* y no van a tener donde trabajar nada. Y bueno, cuando se den cuenta... va, se dan cuenta, pero no hacen nada. No reaccionan."

En otros casos, los fallos judiciales desfavorables marcaron puntos de quiebre críticos, al igual que la entrada de un nuevo especulador o la reactivación de las reclamaciones sobre tierras debido a un interés renovado en la expansión por parte de una finca vecina. En algunas comunidades, fue el posicionamiento de un miembro de la comunidad como intermediario de inversores externos, identificando tierras "disponibles" y facilitando las transacciones de tierras, lo que catalizó las ventas de tierras y la emigración.

Estos eventos marcaban momentos decisivos en la trayectoria de una comunidad cuando, al sumarse a las presiones existentes, se convertían en la gota que hacía rebalsar un vaso ya lleno. Los parajes que ya habían sido alambrados, que se habían quedado sin leña para la producción de carbón y/o que se habían quedado sin espacio debido a la subdivisión interna de la tierra eran aquellos donde la migración pasó de ser parte del conjunto de estrategias locales de sustento a ser un factor que aceleraba el despoblamiento permanente. En este punto de inflexión, la relocalización permanente de las familias se veía facilitada por parientes y amigos que tenían un pie en el pueblo. Estos contactos subdividían sus terrenos en el pueblo, construían habitaciones adicionales o las ponían en contacto con personas que ofrecían alojamiento en alquiler para ayudar a quienes llegaban.

La venta de tierra comunal por parte de familias individuales fue un catalizador adicional del abandono de los parajes. Los límites de las concesiones asignadas a familias individuales para la producción de carbón se invocaban, en algunos casos, para reivindicar derechos sobre tierras que las familias luego vendían de manera privada a actores del agronegocio. Estas transacciones informales representaron una ruptura importante de los arreglos tradicionales sobre la tierra y a menudo condujeron a divisiones dentro de las comunidades. A medida que algunas familias vendían tierras y las tierras comunales restantes se reducían, la desconfianza crecía con frecuencia entre quienes se resistían a hacer lo mismo. Los conflictos por el acceso a los recursos restantes, como las áreas de pastoreo o el bosque para la producción de carbón, también se volvieron más frecuentes, al igual que los conflictos sobre quién se alineaba o no con los intereses del agronegocio.

A las crecientes fracturas dentro de las comunidades se sumaba el mayor aislamiento, tanto físico como social, que sentían quienes permanecían. A medida que los vecinos vendían o abandonaban su tierra y se iban, las viviendas a menudo quedaban dispersas a mayores distancias, a veces a kilómetros unas de otras. Daniel, que se había mudado a Nueva Esperanza apenas dos semanas antes, expresó:

> "No se podía salir. Y aparte ya quedaba casi sola mi casa. [...] Aquí hay vecinos siquiera [por lo menos]. Alla ya no queda casi [gente].

Clara y Mario, llegados de otro paraje, mantuvieron un intercambio similar:

> "[La gente] iban vendiendo, y [entonces] nuestra casa quedaba lejos de otra gente...", "de los otros vecinos, como a un kilómetro".

Al otro lado de la calle, Roberto dijo:

> "Allá en el campo no hay nada. Me han alambrado todo ahí. Ellos [las empresa] compraron todo... Me vine porque me quedé solo allá".

Con frecuencia, las personas describían el costo emocional de ver cómo sus parajes se vaciaban, y cómo la pérdida de vínculos sociales volvía cada vez más insostenible la posibilidad de seguir viviendo en esos lugares. Si bien obtuvimos datos insuficientes para esclarecer cómo las dinámicas de poder internas llevaron a ciertas familias a convertirse en catalizadoras de ventas de tierras a gran escala, la evidencia sí apunta a que los actores del agronegocio capitalizaban la fragmentación y apuntaban a los hogares más aislados durante las negociaciones de las etapas posteriores. En general, a medida que los conflictos, las presiones y el aislamiento se acumulaban, la decisión de algunas familias de vender su tierra a menudo llevaba a otras a seguirlas.

La culminación de estas dinámicas que se refuerzan a sí mismas fue el abandono casi total o total de muchos parajes rurales. En algunos casos, asentamientos enteros se vaciaron en apenas cinco años, con todas las familias relocalizándose en el pueblo (Figura 2, a-c). Los parajes de El Cajón, Monte

Rico y Ensenada, por ejemplo, desaparecieron por completo, y su tierra fue absorbida por el cultivo de soja a gran escala o por explotaciones ganaderas. Si bien las fincas se apoderaron rápidamente de la tierra antes comunal o de propiedad familiar, las casas, escuelas y otra infraestructura abandonadas a menudo quedaban dispersas en el paisaje transformado, como marcas de lo que alguna vez existió. En otros casos, se produjo un cuasiabandono, en el que solo unas pocas familias (y en algunos casos, solo algunas personas) permanecían en porciones reducidas de la tierra original del paraje, con la mayor parte de la tierra cercada por fincas (Figura 2, d). Un informante clave describió la situación en uno de estos parajes cuasiabandonados:

> "[El dueño de la finca] les dejó el sitio solo para las casas, con una salida a la ruta. Y después todo lo demás [la empresa] lo están desmontando. Pero esa gente que queda [de la comunidad] no va a poder tener ni flores de plástico cuando pase la avioneta [fumigadora] y les empiecen a tirar con glifosato desde arriba...".

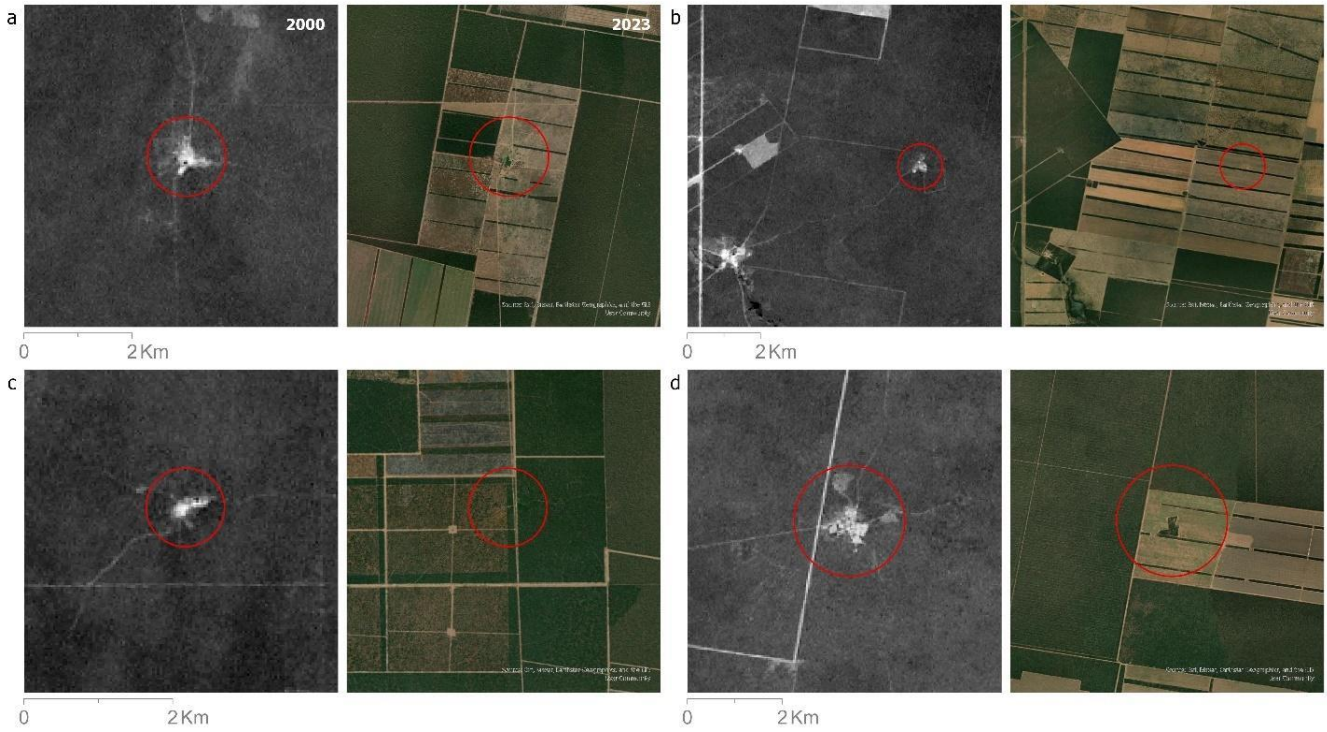


Figura 2: Expulsión de comunidades para cultivos y pasturas en Pellegrini. Para cada paraje campesino (marcado con un círculo rojo), el panel de la izquierda muestra las condiciones en 2000 [Fuente: imágenes Landsat 7 ETM+, Colección 2, Tier 1], y el panel correspondiente a su derecha muestra las condiciones en 2023 [Fuente: Earth Star Geographics, TerraColor NextGen].

4.6 Reasentamiento y crecimiento de pueblos "sin salida"

Para completar el panorama sobre las dinámicas de desplazamiento en este momento de frontera en Pellegrini, necesitamos observar lo que estaba ocurriendo en aquellas localidades hacia las que eran atraídos los campesinos. Como se mencionó anteriormente, las familias iban a los pueblos del departamento en busca de oportunidades laborales y de acceso a servicios, a menudo siguiendo los pasos de conocidos. Desde la perspectiva de estos pueblos, lo que esto implicaba la mayor parte del tiempo era un goteo gradual de migrantes transitorios o semipermanentes. Pero ocasionalmente, cuando se alcanzaban esos puntos de inflexión y sobrevenía la espiral de ventas de tierras y disolución de la comunidad, el pueblo veía una llegada repentina de nuevos residentes procedentes de un mismo paraje.

Estas oleadas de reasentamiento permanente, a su vez, contribuyeron a un proceso de urbanización relativamente drástico y desordenado en los focos migratorios de Pellegrini durante las últimas décadas. Algunas de estas localidades, como Nueva Esperanza, Rapelli y El Mojón, eran pueblos ya establecidos como centros importantes desde mediados del siglo XX. Nueva Esperanza, en particular, se destacaba como centro regional: entre las décadas de 1950 y 1970 había concentrado el único banco y hospital del departamento, sus estaciones de servicio y las oficinas de varias reparticiones públicas, situación que persistía en 2023. Estos pueblos vieron la llegada de familias desde parajes rurales a lo largo de las décadas de 2000-2020. Al mismo tiempo, ciertos parajes como Pozo Betbeder y Las Delicias crecieron ellos mismos hasta convertirse en pueblos relativamente grandes a medida que las familias se relocalizaban en ellos desde parajes vecinos (Figura 3).

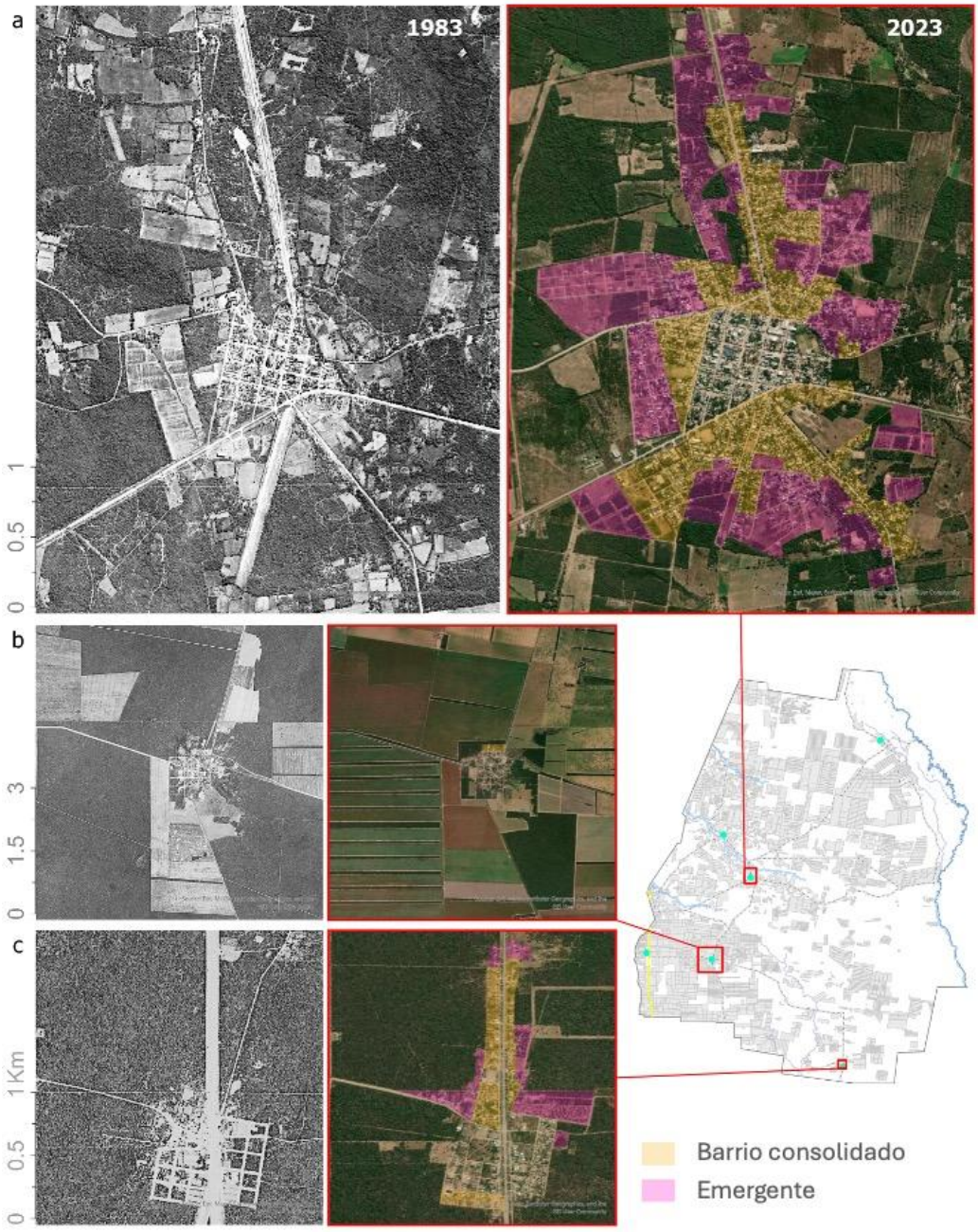


Figura 3: Comparación de las huellas urbanas de los pueblos. La columna de la izquierda muestra tres pueblos en 1983 [Fuente: imágenes de reconocimiento desclasificadas (3) Keyhole (nombre en clave Hexagon, es decir, 'Big Bird') (KH-9), EROS, National Archives and Records Administration (NARA)]. La columna de la derecha muestra la huella de cada pueblo en 2023 [Fuente: Earth Star Geographics, TerraColor NextGen, Release Name: Maps 2024.R10]. Los barrios consolidados (es decir, que surgieron después del inicio del auge de las commodities*, pero que ya no estaban creciendo en 2023) y los barrios en formación (es decir, que recibían familias relocalizadas en 2023) se cartografiaron según el conocimiento experto sobre cada localidad.*

Ya fuera el crecimiento de un paraje o de un pueblo, el proceso de urbanización se desarrollaba generalmente mediante la subdivisión de áreas rurales en lotes residenciales, un proceso conocido como *loteo*. A medida que las familias recién llegadas buscaban establecerse, se dividían rápidamente extensiones de tierra para dar lugar a su reasentamiento, lo que contribuía al surgimiento de nuevos barrios en lo que antes había sido tierra agrícola o boscosa. En algunos casos, estos terrenos eran subdivididos y vendidos por sus propietarios: generalmente miembros de larga data de estas localidades que habían formalizado su reclamo sobre la tierra mediante la titulación individual, a menudo décadas antes. Sin embargo, el proceso de distribución de la tierra tomaba con frecuencia un rumbo más conflictivo, en particular en momentos de alta demanda. Algunos residentes aprovechaban estas oleadas de reasentamiento para obtener ganancias vendiendo lotes en tierras que no les pertenecían, y las familias recién llegadas (a menudo las que carecían de medios para comprar un lote) construían viviendas sin permiso, usurpando de hecho la tierra.

Esta subdivisión de la tierra, en gran medida no regulada, sentó las bases de lo que se convirtió en un mosaico de tipos de vivienda y de trazados barriales en los pueblos de Pellegrini, y de un contexto caracterizado por condiciones de vida difíciles para muchas personas. A medida que el ritmo del asentamiento superaba la planificación urbana formal, el desarrollo de la infraestructura quedaba rezagado. El abandono político agravaba aún más esta situación, especialmente en los barrios formados sobre tierras usurpadas, donde los municipios evitaban deliberadamente la extensión de servicios como la electricidad, los caminos pavimentados y las cloacas para no legitimar estos asentamientos informales y arriesgarse a impugnaciones legales por parte de los propietarios originales. Los barrios periféricos establecidos por las familias con menos medios eran así a menudo los que al mismo tiempo quedaban sin servicios básicos, aun cuando esas áreas se volvían densamente pobladas. En pueblos como Pozo Betbeder y Rapelli, donde la expansión hacia afuera estaba bloqueada por las fincas circundantes, estos desafíos se veían agravados por la falta de espacio. A medida que más familias se asentaban, las viviendas se construían en lotes cada vez más pequeños y subdivididos. Los residentes describían la situación como vivir "*amontonados*". En algunos de estos pueblos, las personas con las que hablamos relataron que la llegada de nuevos pobladores había menguado o desaparecido hacia 2023. Por el contrario, aquellos que tenían potencial para hacerlo parecían seguir expandiéndose. Nueva Esperanza, El Mojón y Las Delicias, entre otros, seguían recibiendo familias, algo visible en la aparición casi diaria de franjas de monte recién topadas –que pronto se convertirían en calles– que se extendían hacia afuera desde los bordes más alejados del pueblo. Estas anunciaban la llegada de nuevas viviendas: desde los trazados ordenados de las viviendas sociales provistas por el gobierno, cada una con su característica chimenea y su prolijo exterior de adobe, hasta los refugios más rudimentarios hechos de nylon negro tendido sobre postes de madera –todos levantados como de la noche a la mañana, junto con la pregunta de hasta dónde y hasta cuándo el pueblo podría seguir absorbiendo nuevos residentes.

Además de enfrentar los desafíos de una urbanización rápida e informal, las localidades que habían absorbido el éxodo rural en Pellegrini carecían de oportunidades económicas. Los residentes expresaban con frecuencia frustración y estrés en relación con la escasez de trabajo estable,

explicando que la mayoría de las oportunidades se limitaban a *changuitas* –trabajos de corto plazo, informales y precarios, como limpiar lotes urbanos para nuevas viviendas, tareas de construcción o la venta de productos de panadería. Muchos también seguían buscando ingresos mediante el trabajo en el desmonte o la producción de carbón –apoyándose en los mismos canales migratorios de inclusión productiva que habían utilizado cuando estaban en sus parajes rurales. Los empleos municipales eran limitados, lo que dejaba a muchos residentes (y en particular a los recién llegados) dependiendo de estas fuentes de ingresos inestables y mal pagadas. Aunque la mayoría de las familias con las que hablamos recibía ingresos de programas sociales del gobierno, expresaban que lo que obtenían mes a mes era insuficiente para cubrir el creciente costo de vida. La inflación debida a la crisis económica en Argentina (sumada, según muchas de las personas entrevistadas, a las subidas de precios motivadas por el afán de lucro en los comercios controlados por élites monopólicas del pueblo[18]) significaba que la mudanza al pueblo representaba a menudo una lucha constante para costear necesidades básicas, incluida una nutrición adecuada para sus hijos y el acceso a la electricidad.

El resultado fue una sensación cada vez más profunda entre los residentes de estar atrapados en una situación "sin salida" – sin encontrar medios para mejorar su situación económica. "Con eso [las *changuitas*] se arreglan, pero no se puede salir adelante", explicó un residente de Nueva Esperanza, subrayando la sensación de estar atrapados en una supervivencia de corto plazo sin vías hacia la movilidad ascendente. Este sentimiento era particularmente pronunciado en aquellos pueblos donde había poca o ninguna perspectiva, física, de expansión hacia afuera –una barrera que equivalía, en términos de percepción, al fin de al menos alguna forma de "progreso" que había acompañado al crecimiento demográfico. Muchos habían recurrido a las apuestas (en su mayor parte en carreras de caballos locales – "viven de las carreras") en un intento de mejorar su situación. Las y los informantes clave también hablaban con frecuencia del papel creciente que estaba desempeñando el tráfico ilícito debido a la falta de alternativas viables. Así, en lugar de ofrecer la promesa de movilidad económica, estos pueblos representaban lugares donde un número creciente de familias se encontraba atrapado en un círculo vicioso de precariedad, teniendo que lidiar con la pérdida de la autosuficiencia (aunque mínima) que antes les había permitido su modo de vida rural y, simultáneamente, con la falta de fuentes de ingreso monetario necesarias para compensar el cambio en el modo de vida. Como explicó un informante clave, al hablar de la relocalización de miembros de una comunidad a un pueblo cercano:

[18] En 2023, los productos en los almacenes de Nueva Esperanza costaban entre un 40 y un 60 % más que en San Miguel de Tucumán, la ciudad grande más cercana.

> "Ellos [los miembros de la comunidad] vendieron. Andan de rodillas tras los políticos para conseguir una vivienda en el pueblo. Pero ¿qué va a hacer en el pueblo? No hay trabajo, y no pueden criar ni un pavo ni una gallina."

En última instancia, para muchos, el reasentamiento en estas localidades en crecimiento dentro del departamento estaba determinado por restricciones financieras, ya que el alto costo de vida volvía inaccesibles los grandes centros urbanos como Buenos Aires o San Miguel de Tucumán. Las familias enfatizaban que, si bien pueblos como Nueva Esperanza no ofrecían las mismas perspectivas de empleo, asegurarse un lugar adonde relocalizarse era difícil pero al menos estaba dentro de su alcance económico: "Prosperamos un poquito más por aquí [en Nueva Esperanza]. Nos cuesta salir [de Pellegrini], más... [afuera/lejos]... a la ciudad". En otras palabras, a menudo tenían pocas opciones más que mudarse a estos pueblos. En general, se expresó un profundo sentimiento de pérdida entre personas de distintas generaciones. Aunque algunas personas manifestaron satisfacción con vivir permanentemente en el pueblo, la mayoría de las personas con las que hablamos indicó que, si tuvieran la opción, elegirían regresar a sus parajes, aludiendo a un sentido más profundo de pertenencia y de felicidad allí. En otras palabras, los pueblos de Pellegrini eran vistos por muchos como lugares de necesidad, más que de aspiración, y la decisión de relocalizarse permanentemente en estos pueblos se tomaba a menudo porque las familias percibían de repente un cierre de opciones en sus parajes rurales.

5. Discusión

Nuestros hallazgos ponen de relieve que el vaciamiento de las áreas boscosas de su población en Pellegrini, despejando el camino para la producción de *commodities*, se debió en gran parte a un ciclo de retroalimentación producido por la frontera agropecuaria. A medida que esta se desarrollaba, las presiones del cercamiento se fueron acumulando gradualmente. Hubo momentos de alivio en la antesala de la puesta en marcha de una explotación del agronegocio –cuando las familias podían acceder a ingresos a través de trabajos de desmonte y limpieza del terreno cerca de casa– que crearon esa 'ilusión' de inclusión descrita por Mamonova (2015). En última instancia, sin embargo, muy pocas comunidades llegaron a integrarse al nuevo paisaje productivo de manera sostenida. A medida que la frontera maduraba, esas oportunidades iniciales se alejaban, atadas como estaban al frente de deforestación. Lo que les quedaba a las familias por enfrentar era la restricción, a menudo severa, del acceso a la tierra y los recursos circundantes y, por lo tanto, la inviabilidad de actividades que antes eran centrales para su reproducción.

Este proceso de cercamiento, y el '*simple reproduction squeeze*' (Bernstein, 2010) al que contribuyó en Pellegrini, resultó en un goteo constante y lento de familias que salían de los parajes. El proceso que observamos se asemeja así, en general, a lo que Carte et al. (2019) describen como 'desplazamiento lento'. Sin embargo, también encontramos que estaba marcado por momentos en los que el vaciamiento de la tierra para la producción de *commodities* ocurría de manera mucho más repentina. El abandono rápido de los parajes era desencadenado a menudo por ciertos eventos

que, debido a las presiones que la comunidad ya venía soportando, representaban *shocks* adicionales al tejido comunitario. Las vulnerabilidades de ese tejido, aquellos factores que predisponían a los parajes a la disolución, no residían solamente en la pérdida de opciones productivas. Las familias estaban cansadas y, en muchos casos, les costaba imaginar cómo podría continuar su comunidad tras ese *shock*. Este cansancio, producto del esfuerzo de resistencia durante décadas que suponía persistir dentro de la frontera, había aflojado el control que los campesinos tenían sobre su tierra (como también discuten Busscher et al. (2020) para la misma región). Explicaba el ciclo de ventas de tierras que a menudo sobrevenía después de ese *shock*: una carrera por asegurarse una ganancia, por mínima que fuera, que contribuía en sí misma a la disolución repentina de una comunidad. El papel de la incertidumbre en el proceso de desplazamiento, descrito por Brigitte Chung (2017) para un estudio de caso en Tanzania, se manifiesta así también en nuestros resultados.

Al explorar los procesos subyacentes a la aceleración inesperada en los momentos finales del proceso de desplazamiento, pusimos de manifiesto cómo los mismos canales migratorios que habían permitido a las familias persistir dentro de sus parajes se convirtieron, una vez alcanzado un punto de inflexión, en catalizadores de las espirales que se refuerzan a sí mismas y que condujeron al abandono de los parajes. Es aquí donde el trabajo de los especialistas en migración ayuda a desentrañar nuestros hallazgos. El papel de la translocalidad en el sostenimiento de los medios de vida rurales ha sido ampliamente documentado en los estudios migratorios (Greiner & Sakdapolrak, 2013b), desde una variedad de ángulos (p. ej., papel e impacto de las remesas, migración laboral circular, diversificación de estrategias, etc.) (p. ej., Evrard & Goudineau, 2004; Kelly, 2011; Peluso & Purwanto, 2018; Sugden et al., 2022). En efecto, el consenso entre disciplinas es que la movilidad se ha convertido en un rasgo definitorio de los medios de vida rurales en las últimas décadas, a medida que los hogares sortean las restricciones de la vida rural extrayendo beneficios de diferentes espacios (Brickell & Datta, 2011; Choithani et al., 2021; Greiner & Sakdapolrak, 2013a; Steinbrink & Niedenführ, 2020). En Pellegrini, la translocalidad, al abrir nuevas oportunidades lejos del paraje, proporcionó los medios para seguir existiendo en las áreas rurales, a pesar de las crecientes restricciones impuestas por la frontera de *commodities*. En otras palabras, la movilidad se utilizó para hacer posible la persistencia (Schewel, 2015). De hecho, al momento de este estudio, habían pasado más de tres décadas desde que los inversores comenzaron a acudir en masa al departamento, y sin embargo muchas comunidades seguían en su lugar –prueba de la "sorprendente" persistencia del pequeño productor frente a desafíos monumentales (Rigg et al., 2016).

Al mismo tiempo, los canales migratorios que se habían construido y reforzado a lo largo del tiempo facilitaron, e incluso instigaron (Black et al., 2011), la partida permanente. La migración engendra migración –el ciclo de retroalimentación conocido como 'causación acumulativa' (Massey, 1990)– y así, cuando se alcanzaba ese punto de inflexión, a menudo se producía un drenaje de familias desde los parajes rurales. La 'atracción' que llevaba a las familias hacia los pueblos de Pellegrini no podía explicarse por las oportunidades disponibles, que eran muy escasas. Más bien, surgía del mismo ciclo de retroalimentación y contribuía a él: aquellas familias que tenían un pie en el pueblo abrían

camino para sus parientes y amigos cuando ese *shock* inclinaba la balanza. Construían habitaciones adicionales, subdividían sus terrenos y se aseguraban el acceso a los terrenos colindantes. Lo que esto implicaba no era solo que los miembros de una comunidad determinada a menudo se relocalizaban colectivamente en el pueblo más cercano, sino también, con frecuencia, que se asentaban en la misma zona dentro de él, impulsando el surgimiento de un nuevo barrio. En muchos sentidos, entonces, la translocalidad de los hogares pasó a formar parte de las vulnerabilidades del tejido comunitario, moldeando la desterritorialización de los espacios e identidades comunitarias, así como su reterritorialización en otro lugar (Carte et al., 2019; Robson & Nayak, 2010). Y fue en gran medida la incertidumbre ante un desplazamiento inminente, generada por las presiones acumulativas descritas más arriba y agudizada por los *shocks* al tejido comunitario, lo que podía llevar a que una comunidad que se estaba manteniendo pasara a disolverse de forma relativamente rápida.

Desde esta discusión sobre el 'cómo' del desplazamiento de pequeños productores en este momento de la evolución de la frontera de *commodities* en Pellegrini, nos vemos obligados a hacer una breve observación sobre su naturaleza antes de concluir. Calificar el desplazamiento de las familias campesinas como plenamente 'forzado' o plenamente 'voluntario' sería un error. En efecto, la respuesta suele encontrarse en algún punto del gradiente entre ambos (de Haas, 2021). Sin embargo, al reflexionar sobre la agencia y las aspiraciones de quienes se relocalizaban, la balanza se inclina más hacia lo primero. Si bien las familias respondían a las presiones de la frontera, el catálogo de opciones entre las que podían elegir para hacerlo era extremadamente limitado. Se trataba de una situación de 'sobrellevar' más que de 'aprovechar', ya que las oportunidades productivas buscadas para mantener un pie dentro de sus comunidades eran de ingresos extremadamente bajos, inseguras y marcadas, muchas veces, por relaciones de explotación. Tan importante como reconocer la translocalidad adoptada por las familias como una estrategia de persistencia es reconocer también las condiciones de necesidad y sufrimiento que subyacen a esas migraciones (tanto las laborales como las por servicios). El riesgo de no hacerlo, como señalan los expertos en migración climática (p. ej., Bettini et al., 2017), es catalogar estas migraciones simplemente como decisiones adaptativas a escala individual, en lugar de como síntomas de desigualdades estructurales, y así despolitizar de hecho la cuestión.

Del mismo modo, al pensar en el proceso de reasentamiento, es importante reconocer que las decisiones tomadas por las familias en respuesta a las presiones de la frontera –de vender o abandonar su tierra y mudarse al pueblo– no deben entenderse como elecciones libres y orientadas hacia el futuro. La opción preferida, tal como la expresaron muchas personas, habría sido seguir viviendo en sus parajes, si hubieran podido asegurarse una vida digna para sí mismas y sus familias. En gran parte, esto se debe a que las condiciones que encontraban en el pueblo no representaban una mejora sustancial de la calidad de vida. En efecto, poco ocurría en términos de afirmación cultural y de progreso económico en el proceso de reterritorialización. Más bien, las familias estaban experimentando una doble exclusión (Xu et al., 2021): expulsadas de la vida rural y, a la vez, relegadas a las periferias urbanas marginadas. Aquí, nuevamente, es importante recordar ese ciclo

de retroalimentación migratoria. Lo que impulsaba a la mayoría de las personas de una comunidad a irse no era la oportunidad, sino el hecho de que los demás estaban haciendo lo mismo. Era, de este modo, una decisión incentivada por la perspectiva de que pronto no quedaría nada.

6. Conclusiones

Hoy, una gran parte de la superficie terrestre de nuestro planeta está ocupada por tierras de cultivo y pasturas. A medida que esta huella, ya considerable, continúa expandiéndose, lidiamos con el dónde, el porqué y el cómo de sus impactos. Si bien tenemos una comprensión cada vez más matizada de los dos primeros –dónde está teniendo lugar esta transformación del uso de la tierra y las fuerzas que la impulsan–, el último sigue siendo menos claro. ¿Cómo avanza la expansión agrícola sobre los espacios todavía ocupados por personas? Más específicamente: ¿cómo la presencia de personas cede su lugar a la presencia de cultivos?

Sin duda, la respuesta reside en el tiempo. El desplazamiento de personas para la agricultura no puede entenderse como un episodio puntual. Más bien, debe enmarcarse y examinarse como un proceso, impulsado por el cercamiento gradual de los recursos, que erosiona el control que las personas tienen sobre su tierra. Este 'desplazamiento lento' –tal como lo denominaron Carte et al. (2019), y que se desprende de un cuerpo ya considerable de literatura sobre el despojo en las fronteras de *commodities*– constituye la base de cómo las personas son reemplazadas por cultivos.

Pero a medida que desentrañábamos el desplazamiento en curso de personas para la agricultura en Pellegrini, encontramos una faceta de su temporalidad que no era tan lenta. Aunque la fase de acumulación –con la restricción gradual del acceso a los recursos y el establecimiento de rutas de migración temporaria– llevó tiempo, la etapa final, en la que las personas fueron desplazadas físicamente, ocurrió de manera más bien repentina. En otras palabras, el desplazamiento fue lento, hasta que se volvió rápido. Este ritmo desigual importa, porque es en esos momentos finales y acelerados donde tuvo lugar la transición irreversible de personas a cultivos.

Este punto de inflexión que encontramos en Pellegrini, entre el mantenimiento y la disolución de la comunidad, señala la importancia de examinar cómo las personas resisten en estas fronteras agrícolas, y qué es lo que termina llevándolas a dejar sus tierras. También pone de relieve la necesidad de prestar más atención a las retroalimentaciones producidas internamente dentro de las comunidades que existen en estos momentos de frontera, y que contribuyen a esa salida. Identificar aquellos factores que debilitan el tejido comunitario, a pesar de o incluso debido a las respuestas de las personas a las presiones del cercamiento, es esencial para comprender su partida. Esta perspectiva del desplazamiento, que reconoce la capacidad de acción de las personas, no impide reconocer las restricciones que condicionan ese desplazamiento. Atender a cómo las personas responden a las presiones de la expansión agrícola –las formas en que transitan la partida– no debería ocultar los términos limitados y, a menudo, profundamente desiguales en los que dependen esas respuestas. De hecho, en las fronteras de *commodities* del Chaco argentino, pero también en

otros lugares, el desplazamiento de pequeños productores está, en última instancia, moldeado por presiones estructurales que a menudo no dejan la opción de permanecer en el lugar.

Referencias

Adámoli, J., R. Ginzburg, and S. Torrella. 2011. *Escenarios productivos y ambientales del Chaco Argentino: 1977-*2010, 1–101. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires. Fundación Producir Conservando.

Aguiar, S., M. Texeira, J. M. Paruelo, and M. E. Román. 2016. "Conflictos por la Tenencia de la Tierra en la Provincia de Santiago del Estero. Su relación con los cambios en el uso de la tierra." In *Transformaciones agrarias argentinas durante las últimas décadas. Una visión desde Santiago del Estero y Buenos Aires*, edited by M. E. Román and M. del Carmen González, 199–225. Buenos Aires: Facultad de Agronomía – Universidad de Buenos Aires.

Akram-Lodhi, A. H. 2017. "The Global Food Regime." In *The Essential Guide to Critical Development Studies*, edited by H. Veltmeyer and P. Bowles, 301–313. London: Routledge.

Aparicio, Susana. 1987. "El proceso de modernización agropecuaria en Santiago del Estero." Master's thesis in Sociology, 1–207. FLACSO-Buenos Aires.
Arcidiácono, P., and Á Bermúdez. 2018. ""Ellas hacen". Programas sociales y exigencias a las mujeres en Argentina." *Revista Estudos Feministas* 26 (2): e45297. https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n245297.

Barbetta, P. 2007. *El Movimiento Campesino de Santiago del Estero: Entre el juarismo y la subjetivación política*, 1–29. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Barbetta, P. N. 2009. "En los bordes de lo jurídico: Conflictos por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero." Doctoral thesis in History, 1–240. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Baumann, M., I. Gasparri, A. Buchadas, J. Oeser, P. Meyfroidt, C. Levers, A. Romero-Muñoz, Y. le Polain de Waroux, D. Müller, and T. Kuemmerle. 2022. "Frontier Metrics for a Process-Based Understanding of Deforestation Dynamics." *Environmental Research Letters* 17 (9): 095010. https://doi.org/10.1088/1748-9326/ac8b9a.

Bekele, A. E., D. Drabik, L. Dries, and W. Heijman. 2021. "Large-Scale Land Investments, Household Displacement, and the Effect on Land Degradation in Semiarid Agro-Pastoral Areas of Ethiopia." *Land Degradation & Development* 32 (2): 777–791. https://doi.org/10.1002/ldr.3756.

Bernstein, H. 2010. *Class Dynamics of Agrarian Change*, 1–142. Halifax, NS: Fernwood Publishing; Practical Action Publishing.

Bettini, G., S. L. Nash, and G. Gioli. 2017. "One Step Forward, Two Steps Back? The Fading Contours of (in)Justice in Competing Discourses on Climate Migration." *The Geographical Journal* 183 (4): 348– 358. https://doi.org/10.1111/geoj.12192.

Bilbao, S. A. 1967. "Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del chaco santiagueño." *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 1:143–192.

Black, R., W. N. Adger, N. W. Arnell, S. Dercon, A. Geddes, and D. Thomas. 2011. "The Effect of Environmental Change on Human Migration." *Global Environmental Change* 21:S3–S11. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2011.10.001.

Brickell, K., and A. Datta. 2011. *Translocal Geographies: Spaces, Places, Connections*, 1–240. Farnham: Ashgate.

Brigitte Chung, Y. 2017. "Engendering the New Enclosures: Development, Involuntary Resettlement and the Struggles for Social Reproduction in Coastal Tanzania." *Development and Change* 48 (1): 98–120. https://doi.org/10.1111/dech.12288.

Buchadas, A., M. Baumann, P. Meyfroidt, and T. Kuemmerle. 2022. "Uncovering Major Types of Deforestation Frontiers across the World's Tropical Dry Woodlands." *Nature Sustainability* 5:619–627. https://doi.org/10.1038/s41893-022-00886-9.
Bukchin-Peles, S. 2025. "Rethinking Smallholder Classification: Moving beyond the 2-Hectare Threshold." *Food Security* 17 (5): 1071–1076. https://doi.org/10.1007/s12571-025-01573-1.

Busscher, N., C. Parra, and F. Vanclay. 2020. "Environmental Justice Implications of Land Grabbing for Industrial Agriculture and Forestry in Argentina." *Journal of Environmental Planning and Management* 63 (3): 500–522. https://doi.org/10.1080/09640568.2019.1595546.

Cáceres, D. M. 2015. "Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina." *Journal of Agrarian Change* 15 (1): 116–147. https://doi.org/10.1111/joac.12057

Carling, J., and F. Collins. 2018. "Aspiration, Desire and Drivers of Migration." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 44 (6): 909–926. https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1384134.

Carte, L., B. Schmook, C. Radel, and R. Johnson. 2019. "The Slow Displacement of Smallholder Farming Families: Land, Hunger, and Labor Migration in Nicaragua and Guatemala." *Land* 8 (6): 89. https://doi.org/10.3390/land8060089.

Censabella, M. I. 2009. "Chaco ampliado." In *Atlas sociolingüístico de los pueblos indígenas de América Latina*, edited by I. Sichra, 143–228. Cochabamba, Bolivia: UNICEF; FUNPROEIB Andes; Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/114785.

Cernea, M. M., and J. K. Maldonado, eds. 2018. *Challenging the Prevailing Paradigm of Displacement and Resettlement: Risks, Impoverishment, Legacies, Solutions*, 362. Vol. 1. Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315163062

Cerviño, P. 2002. *Capítulo X. Los Campesinos y el derecho a la tierra*, 1–29. Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2016/10/IA2002.-Hechos- 2001-10-Los-campesinos-y-el-derecho-a-la-tierra-1.pdf.

Choithani, C., R. J. van Duijne, and J. Nijman. 2021. "Changing Livelihoods at India's Rural–Urban Transition." *World Development* 146:105617. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105617.

Coleman, W. D. 1998. "From Protected Development to Market Liberalism: Paradigm Change in Agriculture." *Journal of European Public Policy* 5 (4): 632–651. https://doi.org/10.1080/13501769880000061.

Concha Merlo, P. A. 2021. "The "Criollo" and His Others. The Formation of an Identity Matrix in the Chaco Santiagueño." *Culturales* 9:1–31. https://doi.org/10.22234/recu.20210901.e534.

Curtis, P. G., C. M. Slay, N. L. Harris, A. Tyukavina, and M. C. Hansen. 2018. "Classifying Drivers of Global Forest Loss." *Science* 361 (6407): 1108–1111. https://doi.org/10.1126/science.aau3445.

Dasso, M. C. 2010. "Memorias y representaciones sobre el criollo del chaco argentino." *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani* 2 (2): 1–18. https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/2008.

Davis, K. F., P. D'Odorico, and M. C. Rulli. 2014. "Land Grabbing: A Preliminary Quantification of Economic Impacts on Rural Livelihoods." *Population and Environment* 36 (2): 180–192. https://doi.org/10.1007/s11111-014-0215-2.

de Haas, H. 2021. "A Theory of Migration: The Aspirations-Capabilities Framework." *Comparative Migration Studies* 9 (1): 1–35. https://doi.org/10.1186/s40878-020-00210-4.

del Giorgio, O., M. L. Messager, and Y. le Polain de Waroux. 2021. "Fenced off: Measuring Growing Restrictions on Resource Access for Smallholders in the Argentine Chaco." *Applied Geography* 134:102530. https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2021.102530.

Evrard, O., and Y. Goudineau. 2004. "Planned Resettlement, Unexpected Migrations and Cultural Trauma in Laos." *Development and Change* 35 (5): 937–962. https://doi.org/10.1111/j.1467- 7660.2004.00387.x.

Faingerch, M., M. Vallejos, M. Texeira, and M. E. Mastrangelo. 2021. "Land Privatization and Deforestation in a Commodity Production Frontier." *Conservation Letters* 14 (4): 1–10. https://doi.org/10.1111/conl.12794.

FAOSTAT. 2024. *Area from Inland Water Bodies – FAO* (Land, Inputs and Sustainability: Land Cover) [Dataset]. Food and Agriculture Organization of the United Nations. https://www.fao.org/faostat/en/#data/LC.

Farberman, J. 2019. *El largo ocaso del campo común: División de condominios y explotación forestal en Santiago del Estero (Argentina), 1890*-1918. https://doi.org/10.31009/illesimperis.2019.i21.09

Fehlenberg, V., M. Baumann, N. I. Gasparri, M. Piquer-Rodriguez, G. Gavier-Pizarro, and T. Kuemmerle. 2017. "The Role of Soybean Production as an Underlying Driver of Deforestation in the South American Chaco." *Global Environmental Change* 45:24–34. https://doi.org/10.1016/ j.gloenvcha.2017.05.001.

Gasparri, N. I., H. R. Grau, and J. Gutiérrez Angonese. 2013. "Linkages between Soybean and Neotropical Deforestation: Coupling and Transient Decoupling Dynamics in a Multi-decadal Analysis." *Global Environmental Change* 23 (6): 1605–1614. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha. 2013.09.007.

Gasparri, N. I., and Y. le Polain de Waroux. 2015. "The Coupling of South American Soybean and Cattle Production Frontiers: New Challenges for Conservation Policy and Land Change Science." *Conservation Letters* 8 (4): 290–298. https://doi.org/10.1111/conl.12121.

Giraudo, M. E., and J. Grugel. 2022. "Imaginaries of Soy and the Costs of Commodity-led Development: Reflections from Argentina." *Development and Change* 53 (4): 796–826. https://doi.org/10.1111/dech.12714.

Gras, C., and V. Hernández. 2014. "Agribusiness and Large-Scale Farming: Capitalist Globalisation in Argentine Agriculture." *Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne D'études du Développement* 35 (3): 339–357. https://doi.org/10.1080/02255189.2014.933702.

Gras, C., and V. Hernández. 2021. "La Argentina rural: De la agricultura familiar a los agronegocios." *Editorial Biblos* 1:1–309.

Grau, H. R., N. I. Gasparri, and T. M. Aide. 2005. "Agriculture Expansion and Deforestation in Seasonally dry Forests of North-West Argentina." *Environmental Conservation* 32 (2): 140–148. https://doi.org/10.1017/S0376892905002092.

Greiner, C., and P. Sakdapolrak. 2013a. "Rural–Urban Migration, Agrarian Change, and the Environment in Kenya: A Critical Review of the Literature." *Population and Environment* 34 (4): 524–553. https://doi.org/10.1007/s11111-012-0178-0.

Greiner, C., and P. Sakdapolrak. 2013b. "Translocality: Concepts, Applications and Emerging Research Perspectives." *Geography Compass* 7 (5): 373–384. https://doi.org/10.1111/gec3.12048.

Guano, E. 2003. "A Color for the Modern Nation: The Discourse on Class, Race, and Education in The *Porteño* Middle Class." *Journal of Latin American Anthropology* 8 (1): 148–171. https://doi.org/10.1525/jlca.2003.8.1.148.

Hall, D., P. Hirsch, and T. M. Li. 2011. "Introduction." In *Powers of Exclusion: Land Dilemmas in Southeast Asia*, 1–17. Honolulu: University of Hawai'i Press.

Hoyos, L. E., A. M. Cingolani, M. R. Zak, M. V. Vaieretti, D. E. Gorla, and M. R. Cabido. 2013. "Deforestation and Precipitation Patterns in the Arid Chaco Forests of Central Argentina." *Applied Vegetation Science* 16 (2): 260–271. https://doi.org/10.1111/j.1654-109X.2012.01218.x.

Illien, P., H. Pérez Niño, and S. Bieri. 2022. "Agrarian Class Relations in Rwanda: A Labour-Centred Perspective." *The Journal of Peasant Studies* 49 (6): 1181–1206. https://doi.org/10.1080/03066150.2021.1923008.

Iñigo Carrera, J., and V. Iñigo Carrera. 2018. "Capitalismo y pueblos indígenas en el Chaco argentino: Formas y determinaciones de una subjetividad productiva." *Antropologías del Sur* 4 (7): 117–139. https://doi.org/10.25074/rantros.v4i7.788.

Iñigo Carrera, V. 2020. "Borders, Development, and Territory in Argentina: Indigenous Mobilization in the Central Chaco." *Latin American Perspectives* 47 (5): 199–211. https://doi.org/10.1177/0094582X19879140.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 2005. "Capítulo 2. Características de la ECPI." In *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas*, 1–11. Buenos Aires, Argentina.

Jacob, A., M. L. Palermo, C. Remorini, P. Romero Gozzi, A. Jacob, M. L. Palermo, C. Remorini, and P. Romero Gozzi. 2021. "Organización social y relaciones de cooperación para el cuidado infantil en una población rural del Noroeste Argentino." *Población & Sociedad* 28 (2): 168–199. https://doi.org/10.19137/pys-2021-280209.

Jara, C. E., R. R. Sperat, L. F. R. Manrique, and A. G. Herrera. 2019. "Desarrollo rural y agricultura familiar en Argentina: Una aproximación a la coyuntura desde las políticas estatales." *Revista de Economia e Sociologia Rural* 57 (2): 339–352. https://doi.org/10.1590/1806-9479.2019.191195.

Kebede, D., G. Tesfay, and B. Emana. 2021. "Impact of Land Acquisition for Large-Scale Agricultural Investments on Income and Asset Possession of Displaced Households in Ethiopia." *Heliyon* 7 (12): e08557. https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2021.e08557.

Kelly, P. F. 2011. "Migration, Agrarian Transition, and Rural Change in Southeast Asia: Introduction." *Critical Asian Studies* 43 (4): 479–506. https://doi.org/10.1080/14672715.2011.623516.

Kenney-Lazar, M. 2018. "Governing Dispossession: Relational Land Grabbing in Laos." *Annals of the American Association of Geographers* 108 (3): 679–694. https://doi.org/10.1080/24694452.2017. 1373627.

Kollmann, M. I. 2005. "Una revisión de los conceptos de "territorios equilibrados" y "región". Procesos de construcción y desconstrucción." *Theomai* 11:1–12. https://www.redalyc.org/ articulo.oa?id=12420823004.

Langbehn, L. 2020. "Normas locales de uso del territorio en dos comunidades del norte santiagueño." *Población y Sociedad* 27 (2): 1–29. https://doi.org/10.19137/pys-2020-270209.
Lapegna, P. 2016. *Soybeans and Power. Genetically Modified Crops, Environmental Politics, and Social Movements in Argentina*, 227 pp. New York: Oxford University Press. ISBN: 9780190215149

Leguizamón, A. 2014. "Modifying Argentina: GM soy and Socio-Environmental Change." *Geoforum; Journal of Physical, Human, and Regional Geosciences* 53:149–160. https://doi.org/10.1016/j. geoforum.2013.04.001.

le Polain de Waroux, Y. 2025. "'Who Defends Us?' Criollo Livestock Herders amidst Commodity Frontier Expansion in the Paraguayan Chaco." *The Journal of Peasant Studies* 52 (0): 1208–1244. https://doi.org/10.1080/03066150.2025.2462759.

le Polain de Waroux, Y., M. Baumann, N. I. Gasparri, G. Gavier-Pizarro, J. Godar, T. Kuemmerle, R. Müller, F. Vázquez, J. N. Volante, and P. Meyfroidt. 2018. "Rents, Actors, and the Expansion of Commodity Frontiers in the Gran Chaco." *Annals of the American Association of Geographers* 108 (1): 204–225. https://doi.org/10.1080/24694452.2017.1360761.

Levers, C., A. Romero-Muñoz, M. Baumann, T. D. Marzo, P. D. Fernández, N. I. Gasparri, G. I. Gavier-Pizarro, et al. 2021. "Agricultural Expansion and the Ecological Marginalization of Forest- Dependent People." *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118 (44): 1–9. https://doi. org/10.1073/pnas.2100436118.

Li, T. M. 2011. "Centering Labor in the Land Grab Debate." *The Journal of Peasant Studies* 38 (2): 281–298.

Luna, C. 2018. "La problemática de los pueblos originarios en la Argentina y el impacto social de la gestión de los bosques nativos." *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos* 29 (2): 1–16. https://doi.org/10.15359/rldh.29-2.6.

Mamonova, N. 2015. "Resistance or Adaptation? Ukrainian Peasants' Responses to Large-Scale Land Acquisitions." *The Journal of Peasant Studies* 42 (3-4): 607–634. https://doi.org/10.1080/03066150. 2014.993320.

Mari, Ó. E. 2009. "La transición entre dos ciclos y sus efectos sociales en un territorio argentino: Conflictos de convivencia en el Chaco ante una nueva etapa colonizadora (1920–1940)." *Revista de Geografía Norte Grande* 42:21–40. https://doi.org/10.4067/S0718-34022009000100002.

Marinaro, S., N. I. Gasparri, and V. Piriz-Carrillo. 2020. "Private-land Control and Deforestation Dynamics in the Context of Implementing the Native Forest Law in the Northern Argentinian Dry Chaco." *Environmental Conservation* 47 (4): 277–283. https://doi.org/10.1017/ S0376892920000314.

Martín, F. 2015. "*Experiencias en la Argentina rural: Estado del debate*." In *Derecho a La Tierra y a La Vivienda, Aportes al Consenso Nacional Para Un Hábitat Digno*, edited by Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) and Habitar Argentina, 29–46. Buenos Aites: Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). https://www.cels.org.ar/web/wpcontent/uploads/2016/10/Derecho- a-la-tierra-y-a-la-vivienda.pdf#page=68.

Massey, D. S. 1990. "Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration." *Population Index* 56 (1): 3–26. https://doi.org/10.2307/3644186.

Mastrangelo, M. E., A. Ciani, F. Weyland, A. Auer, J. Von Below, and P. Laterra. 2023. "Easier Said than Done: Shifting Social Imaginaries of Rural Landscapes of the Chaco-Pampas Plain, Argentina (1996–2020)." *Journal of Rural Studies* 103:103093. https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2023.103093.

McKay, B., and G. Colque. 2016. "Bolivia's Soy Complex: The Development of 'Productive Exclusion'." *The Journal of Peasant Studies* 43 (2): 583–610. https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1053875.

Moore, J. W. 2000. "Sugar and the Expansion of the Early Modern World-Economy: Commodity Frontiers, Ecological Transformation, and Industrialization." *Review (Fernand Braudel Center)* 23 (3): 409–433.

Mosciaro, M. J., L. Seghezzo, M. Texeira, J. Paruelo, and J. Volante. 2023. "Where Did the Forest go? Post-deforestation Land Use Dynamics in the Dry Chaco Region in Northwestern Argentina." *Land Use Policy* 129:106650. https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2023.106650.

Neef, A. 2020. "Tropical Forests Lost to Land Grabbing." *Nature Geoscience* 13 (7): 460–461. https://doi.org/10.1038/s41561-020-0604-3.

Neiman, M., and M. Blanco. 2020. "Beyond the Pampas: Global Capital and Uneven Development in Argentine Soybean Expansion." *Journal of Agrarian Change* 20 (4): 538–561. https://doi.org/10.1111/joac.12370.

Oliveira, G., and S. Hecht. 2016. "Sacred Groves, Sacrifice Zones and Soy Production: Globalization, Intensification and Neo-nature in South America." *The Journal of Peasant Studies* 43 (2): 251–285. https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1146705.

Olson, D. M., E. Dinerstein, E. D. Wikramanayake, N. D. Burgess, G. V. N. Powell, E. C. Underwood, J. A. D'amico, et al. 2001. "Terrestrial Ecoregions of the World: A New Map of Life on Earth." *BioScience* 51 (11): 933–938. https://doi.org/10.1641/0006-3568(2001)051[0933:TEOTWA]2.0.CO;2.

Paarlberg, R. 2013. *Food Politics: What Everyone Needs to Know®*, 1–160. Cary, USA: Oxford University Press. http://ebookcentral.proquest.com/lib/mcgill/detail.action?docID=1336501.

Paolasso, P., J. Krapovickas, and N. Gasparri. 2012. "Deforestación, expansión agropecuaria y dinámica demográfica en el Chaco Seco Argentino durante la década de los noventa." *Latin American Research Review* 47 (1): 35–63. https://doi.org/10.1353/lar.2012.0009

Paz, R., and C. Jara. 2020. "Danzando en el tiempo: Transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Argentina." *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 110:21–38. https://doi.org/10.32992/erlacs.10520.

Paz, R., C. Jara, and N. Wald. 2019. "Tensions around Land Tenure in Argentina's Agrarian Periphery: Scales and Multiple Temporalities of Capitalism in Santiago del Estero, Argentina." *Latin American Research Review* 54 (3): 694–706. https://doi.org/10.25222/larr.483.

Paz, R. G. 2020. "Agricultural Holdings with Undefined Boundaries, Communal Systems and HCounter-hegemonies: The Persistence of the Peasantry in Argentina." *Journal of Agrarian Change* 20 (4): 562–578. https://doi.org/10.1111/joac.12363.

Peluso, N. L., and A. B. Purwanto. 2018. "The Remittance Forest: Turning Mobile Labor into Agrarian Capital." *Singapore Journal of Tropical Geography* 39 (1): 6–36. https://doi.org/10.1111/sjtg.12225.

Poore, J., and T. Nemecek. 2018. "Reducing Food's Environmental Impacts through Producers and Consumers." *Science* 360 (6392): 987–992. https://doi.org/10.1126/science.aaq0216.

Randell, H. 2016. "Structure and Agency in Development-Induced Forced Migration: The Case of Brazil's Belo Monte Dam." *Population and Environment* 37 (3): 265–287. https://doi.org/10.1007/ s11111-015-0245-4.

Reboratti, C. 2005. "Agricultura, Sociedad y Ambiente." *Ciencia Hoy* 15:52–61.

Reboratti, C. 2006. "La Argentina rural entre la modernización y la exclusión." In *América Latina— Cidade, campo e turismo*, edited by A. I. G. de Lemos, M. Arroyo, M. L. Silveira, C. A. de F. Monteiro, and Universidade de São Paulo. 1st ed, 175–187. Buenos Aires: São Paulo Publisher; CLACSO; Universidade de São Paulo.

Reuters. 2025. "Argentina Approves Live Cattle Exports as Beef Shipments Soar." *Reuters*, February 26. Accessed November 3, 2025. https://www.reuters.com/markets/commodities/argentina- approves-live-cattle-exports-beef-shipments-soar-2025-02-26/.

Rigg, J., A. Salamanca, and E. C. Thompson. 2016. "The Puzzle of East and Southeast Asia's Persistent Smallholder." *Journal of Rural Studies* 43:118–133. https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2015.11.003.

Ritchie, H., and M. Roser. 2024. "Half of the World's Habitable Land Is Used for Agriculture." *Our World in Data*. Accessed May 3, 2025. https://ourworldindata.org/global-land-for-agriculture.

Robson, J. P., and P. K. Nayak. 2010. "Rural Out-Migration and Resource-Dependent Communities in Mexico and India." *Population and Environment* 32 (2-3): 263–284. https://doi.org/10.1007/ s11111-010-0121-1.

Scheidel, A., Á Fernández-Llamazares, A. H. Bara, D. Del Bene, D. M. David-Chavez, E. Fanari, I. Garba, et al. 2023. "Global Impacts of Extractive and Industrial Development Projects on Indigenous Peoples' Lifeways, Lands, and Rights." *Science Advances* 9 (23): eade9557. https://doi.org/10. 1126/sciadv.ade9557.

Schewel, K. 2015. *Understanding the Aspiration to Stay*. IMI Working Papers Series, 1–37. Vol. 107. International Migration Institute (IMI). Oxford Department of International Development (QEH), University of Oxford.

Slutzky, D. 2008. *Situaciones problemáticas de tenencia de la tierra en Argentina*, 1–96. Vol. 14. Ministerio de Economía y Producción Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos Dirección de Desarrollo Agropecuario PROINDER.

Song, X.-P., M. C. Hansen, P. Potapov, B. Adusei, J. Pickering, M. Adami, A. Lima, et al. 2021. "Massive Soybean Expansion in South America since 2000 and Implications for Conservation." *Nature Sustainability* 4 (9): 784–792. https://doi.org/10.1038/s41893-021-00729-z.

Sosa Varrotti, A. P., D. C. Ramírez, and P. C. Serpe. 2022. "Land Grabbing and Agribusiness in Argentina: Five Critical Dimensions for Analysing Corporate Strategies and Its Impacts over Unequal Actors." *Review of Agricultural, Food and Environmental Studies* 103 (4): 417–437. https://doi.org/10.1007/s41130-022-00182-2.

Steinbrink, M., and H. Niedenführ. 2020. "Translocal Livelihoods: New Perspectives in Livelihood Research." In *Africa on the Move: Migration, Translocal Livelihoods and Rural Development in Sub-Saharan Africa*, edited by M. Steinbrink and H. Niedenführ, 35–52. Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-22841-5_3.

Sugden, F., L. Nigussie, L. Debevec, and R. Nijbroek. 2022. "Migration, Environmental Change and Agrarian Transition in Upland Regions: Learning from Ethiopia, Kenya and Nepal." *The Journal of Peasant Studies* 49 (5): 1101–1131. https://doi.org/10.1080/03066150.2021.1894552.

Tasso, A. 2006. "Vida humana y organización social en condiciones de escasez." In *Santiago del Estero — Una mirada ambiental*, edited by A. N. Giannuzzo and M. E. Ludueña, 1–423. Santiago del Estero: UNSE-Facultad de Ciencias Forestales.

Teubal, M. 2004. "Rise and Collapse of Neoliberalism in Argentina." *Journal of Developing Societies* 20 (3–4): 173–188. https://doi.org/10.1177/0169796X04050957.

Torrado, M. 2016. "Food Regime Analysis in a Post-Neoliberal Era: Argentina and the Expansion of Transgenic Soybeans." *Journal of Agrarian Change* 16 (4): 693–701. https://doi.org/10.1111/joac. 12158.

Torrella, S. A., and J. Adámoli. 2006. "Situación ambiental de la ecoregión del Chaco seco." In *La Situación Ambiental Argentina 2005*, edited by A. Brown, U. M. Ortiz, M. Acerbi, and J. Corcuera, 1–9. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre.

United Nations. 2012. *The Situation of Indigenous Peoples in Argentina / United Nations Special Rapporteur on the Rights of Indigenous People*. https://un.arizona.edu/search-database/ situation-indigenous-peoples-argentina.

Vallejos, M., J. N. Volante, M. J. Mosciaro, L. M. Vale, M. L. Bustamante, and J. M. Paruelo. 2015. "Transformation Dynamics of the Natural Cover in the Dry Chaco Ecoregion: A Plot Level geo- Database from 1976 to 2012." *Journal of Arid Environments* 123:3–11. https://doi.org/10.1016/j. jaridenv.2014.11.009.

Vélez-Torres, I., and J. Agergaard. 2014. "Political Remittances, Connectivity, and the Trans-local Politics of Place: An Alternative Approach to the Dominant Narratives on 'Displacement' in Colombia."

Geoforum; Journal of Physical, Human, and Regional Geosciences 53:116–125. https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2014.03.001.

Villalba, A. E., A. G. G. Herrera, and R. G. Paz. 2020. "Comunalidades rurales en reedición: Encierros comunitarios y ganaderos en Santiago del Estero (Argentina)." *Revista de Economia e Sociologia Rural* 58 (3): 1–17. https://doi.org/10.1590/1806-9479.2020.219343.

Volante, J. N., M. J. Mosciaro, G. I. Gavier-Pizarro, and J. M. Paruelo. 2016. "Agricultural Expansion in the Semiarid Chaco: Poorly Selective Contagious Advance." *Land Use Policy* 55:154–165. https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2016.03.025.

Weisse, M., E. Goldman, and S. Carter. 2024. *Forest Pulse: The Latest on the World's Forests | World Resources Institute Research*. Accessed May 4, 2025. https://gfr.wri.org/latest-analysis- deforestation-trends.

Xu, Y., B. Li, and X. Huang. 2021. "Outsiders to Urban-Centric Growth: The Dual Social Exclusion of Migrant Tenant Farmers in China." *Third World Quarterly* 42 (6): 1314–1329. https://doi.org/10.1080/01436597.2021.1890992. 30 https://un.arizona.edu/search-database/situation-indigenous-peoples-argentina

Información complementaria para: "De personas a cultivos: desentrañando el desplazamiento para la expansión de la agricultura de commodities"

S1 - Datos y métodos

La inserción de la primera autora en el territorio estuvo inicialmente mediada por contactos establecidos por Carla Gras durante trabajos previos en la zona. Entre estos contactos, varios informantes con buenas conexiones fueron fundamentales para ayudar a establecer una red en el departamento y para apoyar la investigación realizada en el marco del trabajo de campo de maestría de la primera autora en 2019. Estos contactos fueron fundamentales una vez más para el éxito del trabajo realizado en Pellegrini en 2023 para este estudio, en el contexto del doctorado de la primera autora. En particular, ser acompañada y presentada a las familias por estas figuras socialmente respetadas permitió establecer confianza con las y los participantes (tanto en áreas rurales como urbanas). Como canadiense blanca de padres argentinos de Buenos Aires, la primera autora encarnaba posiciones de privilegio interseccionales que probablemente facilitaron el acceso a la información, y contribuyeron a que fuera vista como una autoridad creíble y amigable en la región (un poder adicional otorgado a las investigadoras 'entre medias' (*inbetweener*) (Milligan, 2014), pero también una posible desventaja, véase Adu-Ampong y Adams (2020)). Junto con la autoridad atribuida a una académica internacional, tener un acento porteño (de Buenos Aires) también transmite una posición secundaria de privilegio que ostenta la autora –una arraigada en narrativas racistas de supremacía blanca europea y en la noción de 'sensatez' de la capital en relación con el 'atraso' de las provincias del norte (Guano, 2003; Joseph, 2000). Dado esto, tuvimos cuidado de evitar situaciones que pudieran generar coerción en el reclutamiento o en las entrevistas. Reconociendo los límites de cuánto podemos cambiar en relación con estos sesgos, también prestamos mucha atención durante el análisis de los datos a señales que indicaran que las personas entrevistadas estaban seleccionando sus respuestas, ya sea exagerando información (p. ej., acentuando problemas de acaparamiento de tierras) o, en la dirección opuesta, ocultando información sensible pero relevante (p. ej., ventas de tierras, conflictos internos, etc.). Para recoger la diversidad de trayectorias de la población de estudio, la primera autora se apoyó en discusiones en profundidad con informantes clave para comprender las diferentes trayectorias de vida campesinas, y luego se aseguró de que estas estuvieran cubiertas en las entrevistas. En la Figura S1 se presenta un diagrama de flujo de los pasos de recolección y análisis de datos llevados a cabo para el estudio.

Para analizar los datos recolectados por la primera autora en Pellegrini, desarrollamos un primer conjunto de categorías de codificación amplias durante la transcripción de las entrevistas grabadas y la compilación de las notas de campo. Luego realizamos una primera ronda de codificación sobre el texto transcrito y compilado, refinando y agregando códigos emergentes de las propias palabras de las y los participantes (es decir, *in vivo*) en un proceso de codificación abierta. El conjunto de códigos resultante se aplicó luego en una tercera pasada por el texto para obtener el resultado

codificado final. Utilizamos categorías generales como 'temporalidad', 'mecanismos de control de la tierra' o 'dinámicas de urbanización', y subgrupos como 'cambios percibidos', 'negociación coercitiva' o 'situación habitacional' (todos los códigos se presentan en la Figura S2). Para resumir la información contenida en estos códigos, creamos resúmenes temáticos por subgrupo de códigos utilizando un modelo de IA generativa (ChatGPT-4o, con segmentos de transcripciones anonimizados ingresados por grupo de códigos). Para identificar temas recurrentes, analizamos los segmentos de texto asociados a cada subgrupo mediante una instrucción de análisis fija (*prompt*). Luego revisamos estos resúmenes temáticos contrastándolos con los segmentos de texto correspondientes para verificar su exactitud y agregar puntos que el modelo pudiera haber pasado por alto pero que consideramos importantes. El modelo de IA generativa se utilizó así de manera exploratoria: para ayudar a identificar patrones menos evidentes dentro de los grupos de códigos, que luego verificamos e integramos en el análisis según nuestra experiencia en investigación cualitativa.

Por último, para caracterizar las dinámicas a escala comunitaria, reunimos todos los datos extraídos relevantes para cada localidad y los utilizamos para completar una tabla con un conjunto de variables (acceso, estado de los servicios comunitarios, medios de vida/ingresos, estado de los recursos, situación de tenencia, acaparamiento de tierras, vínculos internos/red social, ventas de tierras y estado de ocupación de la comunidad). Las comunidades para las que no pudimos completar la tabla de manera confiable fueron descartadas, lo que dio como resultado una muestra final de veintidós. Para cada una de estas comunidades, luego creamos (manualmente) resúmenes de los datos compilados dentro de cada variable –creando una "imagen" cohesiva de las dinámicas que ocurrían en cada localidad. Esto nos permitió rastrear el proceso generalizado por el cual las comunidades pasaron de mantenerse habitadas a quedar abandonadas, identificando, al hacerlo, los patrones y determinantes del desplazamiento en relación con la expansión de la frontera agropecuaria.



Figura S1: Diagrama de flujo de los pasos de recolección y análisis de datos llevados a cabo para el estudio.



Figura S2: Libro de códigos utilizado en el análisis de datos cualitativos.